

# PYRENAE

SEGONA ÈPOCA  
Revista fundada pel professor Joan Maluquer de Motes

NÚMS. 3 3  
4 2002  
2003

DEPARTAMENT DE PREHISTÒRIA  
HISTÒRIA ANTIGA I ARQUEOLOGIA



# LA CORRESPONDENCIA ENTRE Q. AURELIO SÍMACO Y LOS TRES HERMANOS DE TRÉVERIS<sup>1</sup>

ENRIC BELTRAN RIZO

GRAT (*Grup de Recerques en Antiguitat Tardana*). Universitat de Barcelona

## RESUMEN

El epistolario del orador romano Q. Aurelio Símaco constituye una fuente fundamental para el estudio de la antigüedad tardía. El libro IV de dicho epistolario incluye la correspondencia del orador con tres hermanos cuyo origen se sitúa en Tréveris. Cada uno a su manera, Protadio, Minervio y Florentino ejemplifican las distintas motivaciones culturales, económicas y políticas que impulsaron a Símaco a desarrollar la extensa red de contactos epistolares por la que es conocido hoy en día. La detección de las cartas perdidas y la revisión de la cronología han sido claves para considerar las epístolas intercambiadas entre los tres hermanos y Símaco como un bloque homogéneo: el resultado de la comparación y la reordenación de las misivas por orden cronológico pone de manifiesto la cohesión existente entre todas ellas.

## PALABRAS CLAVE

Q. Aurelio Símaco, Protadio Minervio y Florentino, antigüedad tardía (siglo iv), relaciones epistolares, cronología, cartas perdidas.

## ABSTRACT

The epistolary of roman orator Q. Aurelius Symmachus is a main source for Late Antiquity's study. Book IV of this epistolary includes the correspondence between the orator and three brothers whose origin is placed in Treveris. Each of them, Protadius, Minervius and Florentinus, exemplifies different motivations that moved Symmachus to develop the extense epistolar contacts that makes him known for us today. Lost letters detection and the chronology revision has been essential to consider the epistles of three brothers as a homogeneous block: results of comparison and chronological reorganization of the misives reveal the existent cohesion between them.

## KEY WORDS

Q. Aurelius Symmachus, Protadius Minervius and Florentinus, Late Antiquity (iv century), epistolar relations, chronology, lost letters.

**E**l libro IV del epistolario de Q. Aurelio Símaco<sup>2</sup> ha sido definido como el libro estilico-

<sup>1</sup> Este trabajo se ha realizado dentro de los proyectos de investigación BHA 2001-3665 del Ministerio de Ciencia y Tecnología y 2001SGR-00011 de la Direcció General de Recerca de la Generalitat de Catalunya, cuyo investigador principal es el doctor Josep Vilella.

<sup>2</sup> No está de más recordar que el epistolario de Símaco está compuesto por un total de 903 epístolas distribuidas en 10 libros el último de los cuales incluye también las *relationes* o cartas enviadas a los emperadores. Sigue siendo de importancia

niano por excelencia, tal es la importancia que el general vándalo tiene dentro del conjunto de epístolas que lo componen. En efecto, las cartas recopiladas en ese libro nos ofrecen un mejor conocimiento de varios personajes que son fundamentales para concretar el fenómeno histórico de la época, como pueden ser el propio Estilicón<sup>3</sup>, el general

principal hoy en día la edición crítica de Seeck 1883, aunque ha sido revisada por Callu en su serie de les Belles Lettres: Callu 1972; Callu 1982; Callu 1985. Especialmente útil resulta también la serie de comentarios históricos editados en Pisa a cargo de Roda 1981; Vera 1981; Marcone 1983; Marcone 1987; Rivolta 1992 y Pellizzari 1998.

franco Bautón<sup>4</sup> o, desde una perspectiva hispana, las cartas de Símaco a Eufrasio<sup>5</sup>, en las que el orador le pide los populares caballos hispanos para la celebración de los juegos en ocasión de la pretura de su hijo Memio. No obstante, hay tres personajes en el libro IV que destacan por una razón y que han suscitado escaso interés en la crítica actual: se trata de Protadio, Minervio y Florentino, tres hermanos originarios de la Galia, y representantes de la nobleza local. La importancia de estos correspondentes radica en el hecho de que los tres, cada uno a su modo, ejemplifican las distintas motivaciones culturales, económicas y políticas que impulsaron a Símaco a desarrollar la extensa red de contactos epistolares por la que es conocido hoy en día.

El objetivo de nuestro estudio se centra, precisamente, en la correspondencia mantenida entre Símaco y los tres hermanos galos, con especial atención a la detección de las cartas actualmente perdidas y, si es factible, al desarrollo de su contenido. En la medida de lo posible, para las misivas conservadas pretendemos precisar asimismo sus cronologías. Este estudio se centrará, por tanto, en un total de 41 cartas —*epp. IV, 17-57*—, todas ellas conservadas y recopiladas en el libro IV, y un total de 22 cartas perdidas que hemos detectado.

## LOS TRES HERMANOS

Protadio<sup>6</sup>, Minervio<sup>7</sup> y Florentino<sup>8</sup> son tres hermanos procedentes de las proximidades de Tréveris. Tal origen ha sido comúnmente aceptado a partir de la interpretación que Seeck<sup>9</sup> hace de un fragmento de la *ep. IV, 30* dirigida a Protadio<sup>10</sup>.

<sup>4</sup> *Epp. IV, 15-16.*

<sup>5</sup> *Epp. IV, 58-65.* Para la identificación del correspondiente de las cartas 64 y 65 con el de las cartas 58-63, ver Vilella 1996 y Vilella 1997.

<sup>6</sup> *PLRE I, 751-52, Protadius 1.*

<sup>7</sup> *PLRE I, 603, Minerius 2.*

<sup>8</sup> *PLRE I, 362, Florentinus 2.*

<sup>9</sup> Ver Seeck 1883: CXLI.

<sup>10</sup> «Et tu non iisdem sedibus inmoraris, dum aut Treuiros ciuica religione aut Quinque Prouincias otii uoluntate commutas» (*Symm. ep. IV, 30, MGH aa, VI, 1, p. 108, l. 29-30*). En cualquier caso el origen galo está atestiguado por Rutilio Namaciano, al menos en el caso de Protadio, a quien visitó en 417 (*Rutilius Namatianus, De red. suo I, 549-50*).

Matthews<sup>11</sup>, sin embargo, opina que la referencia de Símaco en esta carta a la *ciuica religio* de Protadio indicaría simplemente una permanencia ocasional en esa ciudad, como una mera obligación impuesta por sus asuntos. Este autor prefiere atribuir a la familia un origen en las *Quinque Prouinciae*<sup>12</sup>, región que también menciona el orador en la misma carta. Los tres hermanos, y en especial Minervio y Florentino, evidencian por otro lado la gran influencia que la aristocracia gala tenía en la corte imperial<sup>13</sup>. Son, de hecho, herederos de grandes grupos de presión como el del poeta Ausonio<sup>14</sup>.

Las 41 cartas conservadas se distribuyen entre los tres hermanos de la siguiente manera: de la 17 a la 34 corresponden a Protadio; de la 35 a la 49 a Minervio; de la 50 a la 55 a Florentino y las 56 y 57 van dirigidas a los tres hermanos conjuntamente. Por lo que respecta a las cartas perdidas atestiguadas con seguridad —un total de 22—, 12 de ellas también van dirigidas a Protadio, mientras que 5 corresponden a Minervio, 4 a Florentino y 1 al propio Símaco.

Los tres hermanos, y en especial Protadio y Minervio, cobran interés al convertirse, a lo largo de su relación epistolar, en el paradigma de las dos temáticas principales que podemos encontrar en la correspondencia de Símaco. La primera de ellas estaría representada por Minervio: en las cartas que Símaco le dirige encontramos la típica correspondencia administrativa de favores y contrafavores, propiciada por los importantes cargos que éste ocupó en la administración<sup>15</sup>; peticiones, recomendaciones y asuntos de tipo oficial serán los

<sup>11</sup> Matthews 1971: 1096.

<sup>12</sup> Se trata de la *diocesis Viennensis* formada, en un principio, por siete provincias: *Viennensis, Narbonensis prima y secunda, Nouempopulana, Aquitania prima y secunda y Alpes Maritimae*. Fue reducida antes de 355 a cinco, con la unión de las dos Aquitanias y de la Narbonense segunda a la Vienense. A partir de 381, la región volvió a tener siete provincias hasta el siglo V.

<sup>13</sup> Tenemos una prueba de la posición de la familia dentro de la nobleza gala en la participación en 370-371 de un Minervio en una embajada ante Valentiniano I. La identificación de este Minervio es dudosa y podría tratarse del correspondiente de Símaco o, más probablemente, del padre de los tres hermanos. Para este asunto, ver *infra*, n. 72.

<sup>14</sup> Para un estudio de la importancia de la aristocracia gala, para el alto funcionariado de la corte occidental, ver Matthews 1971: 1073-1099, donde el autor analiza las personalidades más marcadas que simbolizarán esta influencia en época de Teodosio y con anterioridad.

<sup>15</sup> Como veremos, Minervio ocupó importantes cargos en la corte de Milán, como el de *magister epistularum*, el de *comes rerum priuatarum* o el de *comes sacrarum largitionum*.

aspectos que primarán en las cartas intercambiadas entre ambos.

La segunda tendencia está representada por Protadio. Son muy pocos los puestos que ocupó en la administración, con lo que su influencia fue mucho menor que la de sus hermanos. En cambio, Protadio tiene el privilegio, no sólo de recibir el mayor número de cartas de los tres, sino también las de mayor extensión. En la correspondencia entre Símaco y Protadio, su amistad se convierte en una especie de mecenazgo cultural por parte del orador hacia su amigo, el cual mantiene un gran interés por la historia antigua de su provincia. Raramente son oficiales los temas que se tratan en las cartas: no encontramos ninguna recomendación, y tan sólo una petición de ayuda. En cambio, existe un buen número de cartas en las que se discute el modelo de correspondencia, el estilo de escritura, la crítica amistosa al otro corresponsal, así como numerosos ejemplos del interés de Protadio por la cultura, la literatura y la historia, intereses que lo ponían a un nivel de igual a igual con el orador en el plano cultural.

El caso de Florentino es un poco más complejo: no exemplifica claramente ninguna de las dos tendencias. Su reducida cantidad de cartas no permite un análisis minucioso como en el caso de sus hermanos. Aun así, nos atreveríamos a decir que está más cercano en intereses a Minervio que a Protadio. Florentino también ocupó altos cargos en la administración central y en la ciudad de Roma, con lo que las cartas que recibirá del orador también tendrán un carácter marcadamente oficial.

## PROTADIO. EL REFERENTE CULTURAL

La afinidad cultural entre Símaco y Protadio comporta que éste sea el beneficiario de un total de 18 cartas conservadas<sup>16</sup> —las más extensas por añadidura— y de otras 12 no conservadas cuya existencia es segura. Protadio, nativo de la Galia como sus tres hermanos, escribirá el grueso de su correspondencia desde esa región, a excepción de algunas cartas desde Milán, metrópolis a la que se trasladó en 395, cuando su hermano Florentino era *quaestor sacri palatii*, con la intención de relanzar su corta carrera administrativa. La mayoría de sus datos biográficos se hallan, precisamente, en el epis-

tolario de Símaco: de los tres hermanos fue quien ocupó los puestos menos elevados en la administración; dedicó tiempo a los estudios de su provincia con la posible intención de realizar una historia antigua de la Galia<sup>17</sup>; hacia 401 fue investido con un gran cargo, probablemente la prefectura urbana<sup>18</sup>, en sustitución de Florentino. Sabemos, finalmente, que estaba todavía vivo en 417 y que trasladó su lugar de residencia habitual desde la Galia a Umbría<sup>19</sup>. Su adscripción religiosa es motivo de polémica: posiblemente era cristiano, al igual que sus hermanos, aunque los elogios que recibe de Rutilio Namaciano<sup>20</sup> permiten la posibilidad de una filiación pagana<sup>21</sup>.

El grueso de la correspondencia entre Símaco y Protadio se encuentra enmarcado entre los años 395 y 402, a excepción de la *ep. IV, 17*, fechada en 394. A pesar de ello, diferentes indicios permiten defender la existencia de más cartas anteriores a 395: las *epp. IV, 24 a 26* pueden estar fechadas en un momento anterior a ese año. Razones estilísticas y de contenido hacen pensar en una cronología anterior a 395 para este grupo de misivas, pues mientras que en el grueso de las cartas intercambiadas entre los dos personajes es Protadio quien reclama constantemente las misivas de Símaco —en tanto que éste ofrece toda una serie de excusas para justificar su falta de atención—, en este grupo en concreto, es el orador el que reclama la correspondencia de su amigo. Esta insistencia de Símaco, a partir de los parámetros que encontramos en el resto del episto-

<sup>17</sup> No tenemos constancia alguna de esta obra, con la excepción de las indicaciones que nos da el propio Símaco en cartas como la *ep. IV, 18*. Con toda probabilidad nunca llegó a publicarse.

<sup>18</sup> Ver Chastagnol 1960a: 253-255.

<sup>19</sup> Rutilius Namatianus, *De red. suo I* 551-552.

<sup>20</sup> Rutilius Namatianus, *De red. suo I* 543-558.

<sup>21</sup> A causa de la interpretación de las palabras de Rutilio, los autores modernos como Cracco Ruggini 1977: 438 han afirmado el paganismo de Protadio y Florentino. Podemos establecer dudas razonables sobre el cristianismo de Protadio, pero parece más probable el carácter de cristianos de Florentino y Minervio a causa del vertiginoso ascenso de ambos en la corte, una vez afincados en Milán, un ascenso que una filiación pagana hubiera dificultado en gran medida. Recordemos que existen leyes conservadas en el *Codex Theodosianus* encaminadas a erradicar al paganismo del alto funcionariado imperial. Así, por ejemplo, una ley de 391 —*CTh. 16,10,10*— y otra de 392 —*CTh. 16,10,12*— tenían como objetivo el castigo de los funcionarios con severas multas en el caso de que hubieran participado en algún sacrificio. De esta forma, sería verosímil pensar en el cristianismo de Minervio y Florentino y, por qué no, en el de su hermano Protadio.

<sup>16</sup> Como hemos visto, *epp. IV, 17-34*.

lario del orador, equivale a una falta de seguridad en la relación con su corresponsal: se trata entonces de una actitud radicalmente distinta a la que mantiene el orador en el resto de cartas, una diferencia que correspondería a un segmento temporal muy concreto, quizá a principios del intercambio epistolar entre ambos, cuando la relación entre ellos aún no estaría suficientemente consolidada.

De estas tres cartas —*epp. IV, 24-26*—, las dos últimas contienen pocos datos interesantes. Se trata de dos misivas cortas que tienen como objetivo mostrar el interés de Símaco por la correspondencia de su amigo, un interés que raramente se mostrará tan explícitamente en un futuro. En la carta 25 Símaco se limita a reclamar la correspondencia de Protadio, expresando su frustración a causa de que ninguno de los posibles mensajeros llegados a Roma traía carta del gallo. La epístola 26 presenta una estructura un tanto distinta, puesto que Símaco responde a una carta de Protadio, loando efusivamente las misivas de éste y demostrando la importancia que tienen para él. Se documenta así la primera de las cartas perdidas que Protadio envió a Símaco<sup>22</sup>. Por contra, la epístola 24 es más interesante en cuanto a contenido, puesto que incluye una referencia a la tutela de Símaco sobre el entonces joven Florentino<sup>23</sup>: la carta es entregada a este último para que sea transmitida a su hermano mayor. En ella se alaba de forma poética la actitud de Florentino, comparándola con la de Escipión el Africano<sup>24</sup>, y también su eficaz gestión sobre los asuntos del orador<sup>25</sup>.

<sup>22</sup> «*Amplissima redundo laetitia, cum uideo litterariis officiis meis honorem parilem non negari*» (*Symm. ep. IV, 26, MGH aa, VI, 1, p. 107, l. 3-4*).

<sup>23</sup> Florentino parece estar al servicio de Símaco, puesto que éste debe dar su consentimiento para que pueda reunirse con su hermano Protadio. La juventud de Florentino reforzaría la fecha de 379 ofrecida por Seeck para esta carta, basándose en su parecido con la *ep. I, 25* dirigida a Ausonio. Cf. Seeck 1883: CXLIV. Una opinión que es compartida por Callu 1982: 105.

<sup>24</sup> Florentino sería el joven Escipión que entregó a Yugurta a Micipsa como muestra de su gloria, de la misma forma que Florentino entrega la carta de Símaco como muestra de su buen hacer.

<sup>25</sup> «*Erit quaesitorum index, qui rerum mearum arbitrer fuit*» (*Symm. ep. IV, 24, MGH aa, VI, 1, p. 106, l. 21-32*). Marcone se basa en esta referencia de Símaco para negar la juventud de Florentino y, por tanto, una cronología tan antigua para la carta. Al igual que él, dudamos de que una persona joven pudiera encargarse de dirigir los asuntos del orador, pero creemos que hay que interpretar la frase de otro modo, y que Símaco se refería simplemente a que Florentino podía ser un buen informador para su hermano acerca de sus actividades, puesto que había sido testigo de éstas durante ese período de tiempo. Cf. Marcone 1987: 65.

Como hemos indicado, el resto de la correspondencia se ubica a partir del año 394. La *ep. IV, 17* es la más antigua, fechada ya por Seeck en ese año<sup>26</sup>, en un momento triste para Símaco a causa de la muerte de su gran amigo Nicómaco Flaviano<sup>27</sup>. La carta constituye una respuesta del orador a la segunda no conservada de Protadio<sup>28</sup>: se trata del primer caso, que se repetirá en el resto de la correspondencia entre los dos amigos, en que Protadio reclama las palabras del orador ante su reiterado silencio. La *ep. IV, 20*, fechada ya a principios de 395, viene precedida también por una carta perdida, la tercera de Protadio a Símaco<sup>29</sup>. En ella el gallo avisa de su llegada a Milán para promocionarse en la administración con el apoyo de su hermano y además reclama información sobre las actividades de su amigo. La respuesta de Símaco, bastante larga, trata fundamentalmente de la educación de su hijo Memio<sup>30</sup>. Junto con las *epp. IV, 19* y *50* —a Protadio y a Florentino respectivamente— esta carta atestigua la presencia de los tres hermanos en un mismo lugar<sup>31</sup>.

Durante su estancia en Milán, Protadio recibirá la *ep. IV, 19*, fechada durante el mismo año 395, en la que Símaco menciona su preocupación por la situación en la que se encontraba su yerno

<sup>26</sup> Ver Seeck 1883: CXLIII.

<sup>27</sup> Flaviano se suicidó después de la victoria de Teodosio I sobre Eugenio y Arbogastro en la batalla del Frígido, el 6 de septiembre de 394. Cf. PLRE I, 347-349 *Virius Nicomachus Flavianus* 15; 95-97, *Arbogastes*. Flaviano, al igual que Símaco, fue otro gran exponente de la aristocracia senatorial pagana de Roma. Para su carrera, ver Vera 1983 y Errington 1992.

<sup>28</sup> «*Quae etsi pro magnitudine doloris inualida sunt, medicinam tamen mihi efficacissimam tui sermonis adferunt*» (*Symm. ep. IV, 17, MGH aa, VI, 1, p. 103, l. 12-13*).

<sup>29</sup> «*Hilaristi mihi litteris quae testatae sunt uigere apud te nostrae amicitiae diligentiam*» (*Symm. ep. IV, 20, MGH aa, VI, 1, p. 104, l. 28-29*).

<sup>30</sup> Símaco alude en concreto a los estudios de griego de su hijo. De esta forma vemos como el orador, a pesar de haber recibido una educación «a la latina», se esfuerza porque su hijo conozca el mundo griego mejor que él. En efecto, a diferencia de otros aristócratas —como un Pretextato o un Flaviano—, Símaco no era un buen conocedor del griego, un aspecto que demuestra su propia carta: en ella nos dice que ha retomado los estudios de griego junto a Memio —PLRE II, 1046-1047, *Q. Fabius Memmius Symmachus* 10—. Para la relación entre Símaco y la cultura griega, ver Haverling 1986.

<sup>31</sup> La *ep. IV, 50* nos permite deducir la existencia de dos cartas perdidas: en la primera Símaco rogaba a Florentino que le avisase de la llegada de su hermano a Milán; en la segunda Florentino enviará su aviso, aunque Protadio se le había adelantado.

Nicómaco Flaviano después del suicidio de su padre<sup>32</sup>. Esta carta está estrechamente relacionada con la *ep.* IV, 51 dirigida a Florentino, en la que se trata el mismo tema<sup>33</sup>. A diferencia de esta última, debemos suponer que Símaco apelaba a las influencias que Protadio pudiera tener en su zona de origen, puesto que, al no ocupar un cargo público, su influencia política en la corte sería nula. Quizá se trataría de la petición de un favor económico, puesto que Símaco insiste en los aspectos monetarios del problema. La situación de su yerno era tan grave que corría el peligro de tener que subastar las propiedades que la generosidad imperial le había restituido<sup>34</sup>.

Esta conjunción de los hermanos en Milán provocará las quejas de Símaco en la *ep.* IV, 34, ante la imposibilidad de atender debidamente la correspondencia de los tres<sup>35</sup>. Esta carta —que pondrá en evidencia la relación literario-cultural que unía a los dos amigos— es una respuesta a una nueva carta perdida de Protadio —la cuarta<sup>36</sup>— en la que éste criticaba, con fuertes dosis de hilaridad, el arcaísmo que caracterizaba el estilo de Símaco: el gallo indica que las cartas del orador deberían estar escritas sobre tablas de roble<sup>37</sup>, tal es su aspecto de

antigüedad; también acusa a Símaco de ser avaro y arcaico en su estilo y sus palabras<sup>38</sup>, una crítica que es consecuencia de la moda de escritura imperante en ese momento, caracterizada por una recarga y un exceso de pomposidad —algo muy propio de la Galia— que Símaco criticará constantemente<sup>39</sup>. Como sabemos, la empresa de Protadio no fue coronada por el éxito y tuvo que regresar a Tréveris al año siguiente, después de finalizar el mandato de su hermano, sin haber obtenido ningún puesto público.

El regreso del gallo a su zona de origen está atestiguado en la *ep.* IV, 30, fechada entre finales de 395 y principios de 396<sup>40</sup>, en la que Símaco responde a un nuevo requerimiento de correspondencia por parte de Protadio —su quinta carta perdida<sup>41</sup>—, en la que reclama la correspondencia del orador y muestra su desagrado por haber adquirido sus discursos de manos de su hermano Minervio. Símaco culpa de la falta de cartas a los constantes cambios de residencia de su amigo. El orador vuelve a criticar los hábitos estilísticos de su época, censurando el uso por parte de Protadio de títulos pomposos para dirigirse a él y a sí mismo<sup>42</sup> y promete el envío de sus discursos<sup>43</sup>.

<sup>32</sup> A pesar de haber recibido una amnistía por parte de Teodosio, Flaviano —*PLRE I*, 345-347, *Nicomachus Flauianus* 14— debía reembolsar al Estado el sueldo percibido por su padre como prefecto del pretorio durante la usurpación de Eugenio (392-394).

<sup>33</sup> De hecho, la coincidencia temática entre las dos cartas es el único indicio que permite a los autores fechar la carta de Protadio en los primeros meses de 395.

<sup>34</sup> Símaco insiste en el hecho de que los emolumentos en cuestión habían sido tasados tan al alza que el patrimonio de la familia no era suficiente para cubrir su reembolso.

<sup>35</sup> La coincidencia de los tres hermanos se traducirá en el envío de tres cartas que surgieron con anterioridad a los *idus* de noviembre de 395 y que corresponden a las *epp.* IV, 34, 35 y 52 de Protadio, Minervio y Florentino, respectivamente.

<sup>36</sup> «*Magni sunt quidem fructus quos de litteris tuis capio, sed fiunt ubiores, dum communium fratris manum transeunt*» (*Symm. ep.* IV, 34, *MGH aa*, VI, 1, p. 110, l. 18-19).

<sup>37</sup> «*Itane me ludos facis, ut quae apud te incuriosius loquor, in stili caudices aut tiliae pugillares censeas transferenda, ne facilis senectus papyri scrinia corrumpat?*» (*Symm. ep.* IV, 34, *MGH aa*, VI, 1, p. 110, l. 28-30). La confianza entre los dos amigos se pone de manifiesto con la hilaridad de Protadio: el gallo hace referencia a las tablas de roble en una suerte de prehistoria de la escritura a la que perteneceían las cartas de Símaco. Éste responderá, en un alarde de erudición, con la cita de una serie de obras célebres escritas en materiales distintos a los habituales, como por ejemplo las

predicciones de los Marcios, escritas sobre corteza, o los libros sibilinos que, según nos dice Símaco, estarían escritos sobre lino.

<sup>38</sup> A pesar de ello, vemos lo injusto de la acusación, puesto que Protadio es un verdadero privilegiado, respecto al número y a la longitud de las cartas que Símaco le dirige.

<sup>39</sup> Como admirador de los clásicos, las cartas de Símaco defienden un estilo literario emulador de los antiguos, quizá arcaizante, plagado de referencias y citas a los autores del pasado, y alejado de las modas pomposas y recargadas de su época. Tenemos una excelente aproximación al estilo de Símaco en el trabajo de Haverling 1995.

<sup>40</sup> La fecha de la carta se deduce de la presencia de Florentino en Roma entre 395 y 397 a causa de su cargo de *praefectus urbis*. Callu —a partir del tono de las palabras de Símaco— sitúa la carta en un momento cercano a la asunción de la prefectura del gallo entre finales de 395 y principios de 396. Cf. Callu 1982: 112.

<sup>41</sup> «*Silentii internos simile scis esse delictum, atque ideo mihi iniuste culpea datur, quod utrique commune est*» (*Symm. ep.* IV, 30, *MGH aa*, VI, 1, p. 108, l. 27-28).

<sup>42</sup> Símaco formulará la misma acusación a Minervio en la *ep.* IV, 42.

<sup>43</sup> Es posible que el envío de las dos *oratiunculae* a través de Minervio que se menciona en las *epp.* IV, 29 y 45 esté relacionado con esta reclamación de Protadio. De ser así, habría que acercar la cronología al año 397, en el que Florentino todavía ejercía su cargo de *praefectus urbis* y en el que se sitúan las dos epístolas mencionadas.

A principios de 396 Protadio escribe su sexta carta perdida<sup>44</sup>. En ella informa a Símaco detalladamente de sus actividades en el campo<sup>45</sup>; relata al orador aspectos a primera vista tan superfluos como los cumpleaños o los días festivos de sus perros y reclama, además, el envío de obras sobre la historia antigua de la Galia para una obra que está realizando. La carta motivará una airada respuesta de Símaco —*ep. IV, 18*—, en la que recrimina al gallo sus actividades ociosas mientras Roma sufría una grave crisis anonaria<sup>46</sup>. Símaco desprecia este alarde de Protadio hacia sus aficiones —a pesar de que él también las practicaba<sup>47</sup>— y lo anima a que cultive la afición por la literatura: el préstamo que hará de alguno de los volúmenes de su biblioteca es un testimonio del mecenazgo cultural que el orador ejercía sobre su amigo<sup>48</sup>.

La intensa relación epistolar que mantenían Símaco y Protadio queda patente en un intercambio de misivas dobles, de cronología difícil de pre-

<sup>44</sup> «*Falso apud me uenandi studio gloriaris, cum thymum facundiae spirent litterae tuae*» (*Symm. ep. IV, 18, MGH aa, VI, 1, p. 103, l. 18-19*).

<sup>45</sup> Como sabemos, la aristocracia romana establecía una marcada separación entre lo que consideraba las actividades de reposo no lucrativas, es decir, el *otium*, y las obligaciones que sus cargos y propiedades le procuraban, es decir el *negotium*. Para este tema nos es ofrecida una excelente visión por Cracco Ruggini 1986.

<sup>46</sup> La crisis estaba motivada por la revuelta del *comes Africae* Gildón —*PCBE I*, p. 539, *Gildo 1. PLRE I*, 395-396, *Gildo*—, el cual, en connivencia con Eutropio, prefecto del pretorio de Oriente, pretendía ahogar a la ciudad de Roma y hacer caer el régimen de Estilicón. La carta contiene una excelente descripción del momento de angustia que pasaba la capital y menciona, además, el envío de la embajada senatorial que había sufrido serios retrasos y que será el tema principal de la *ep. IV, 52* a Florentino.

<sup>47</sup> A pesar de lo que nos dice Símaco en su carta, él no suponía una excepción a este estilo de vida, dado que, como sabemos, poseía numerosas propiedades en la zona de la Campania, propiedades que le permitirán invertir su tiempo libre en las mismas actividades que aquí critica a Protadio. Constituye un ejemplo de la admiración de Símaco por la vida en el campo la *ep. III, 23*. Vera considera que la Campania era la gran zona donde la aristocracia senatorial desarrollaba a un tiempo sus actividades de ocio y la gestión de las mismas propiedades, una gestión que, como sabemos, en zonas más alejadas quedaba en manos de terceras personas. Cf. Vera 1986: 235.

<sup>48</sup> A la petición de Protadio referida a los libros sobre la historia antigua de la Galia, Símaco responde recomendándole la lectura de la obra de César, de Tito Livio o las *Bella Germaniae* de Plinio el Viejo, mientras que le informa del envío de los *Commentarii* de César, que formaban parte de su biblioteca particular.

cisar<sup>49</sup>. Este intercambio está constatado en tres epístolas del orador. Inicialmente citaremos las *ep. IV, 22* y *32*. En la primera —fechada en el año 396<sup>50</sup>— Símaco atestigua la recepción de dos cartas de contenido desconocido, emitidas por Protadio en un corto intervalo de tiempo y que llegan a Símaco simultáneamente por razones poco claras<sup>51</sup>. En la segunda —de fecha más dudosa<sup>52</sup>— el orador menciona la recepción de dos cartas enviadas a la vez por Protadio, pero llegadas a destino en momentos distintos<sup>53</sup>. De esta forma podemos identificar con seguridad dos nuevas cartas perdidas de Protadio —dobles en este caso—: la séptima y la octava. Lamentablemente las respuestas de Símaco no pueden identificarse con seguridad como cartas perdidas. Una tercera epístola de 396 —*ep. IV, 21*—

<sup>49</sup> El motivo del envío de dos cartas simultáneas a una misma persona era un reflejo de la precariedad del sistema de correo de la época que propiciaba la pérdida, intercepción o, simplemente, la carencia habitual de mensajeros. Por todo ello, el envío de cartas dobles era una manera de asegurar la recepción de misivas especialmente importantes para sus remitentes. Por otro lado no entendemos la necesidad de interceptar la correspondencia de Símaco teniendo en cuenta la falta de implicación política de la misma. Crocke 1961 opina que parte del epistolario del orador, en concreto sus cartas más polémicas, pueden haber sido censuradas y eliminadas de la edición original. Para el asunto de la primera edición de las epístolas de Símaco, ver también Seeck 1883: XXII-XXXIX; Vera 1979: 1029 y Roda 1979: 47-52.

<sup>50</sup> Seeck ofrece la fecha de 396, situando la carta inmediatamente antes de la *ep. IV, 21*, datada con seguridad en la primavera de ese mismo año. Marcone coincide, pero basándose en la mención de Martirio, un personaje que identifica con un homónimo que aparece en la *ep. VI, 64*. Cf. Seeck 1883: CXLIV y Marcone 1987: 62.

<sup>51</sup> «*Geminus pariter in manus meas a te sermo peruenit, dum multi iugis officiis amicitiam nostram pergis excolare*» (*Symm. ep. IV, 22, MGH aa, VI, 1, p. 105, l. 29-30*).

<sup>52</sup> Seeck fecha la carta en 396, relacionándola con la *ep. IV, 22*. Callu la fecha en el mismo año, pero por distintos motivos, relacionándola con la *ep. IV, 21*. Marcone se desmarca de ambos y la fecha en 400 a causa de la alusión del orador a su avanzada edad. Este último punto no parece definitivo, puesto que la mención a la vejez de Símaco se repite en otras cartas como la *ep. IV, 18*, fechada precisamente en 396. Cf. Seeck 1883: CXLIV-CXLV; Callu 1982: 114; Marcone 1987: 74. Las coincidencias temáticas con la *ep. IV, 18* —falta de tiempo, preocupación por la crisis anonaria, alusión a las actividades de ocio de Protadio, loa de su actividad literaria o cansancio motivado por la vejez— reforzarían una datación en torno a 396.

<sup>53</sup> «*Ergo geminis litteris tuis non simul mihi redditis pari numero, sed coniuncta emissione respondeo*» (*Symm. ep. IV, 32, MGH aa, VI, 1, p. 109, l. 25-26*). Seeck relacionó ambas cartas, pero las diferencias especificadas por Símaco en cuanto al envío y a la recepción invalidan dicha identificación. Cf. Seeck 1883: CXLIV.

viene a completar este cuadro de misivas dobles: Protadio escribe a Símaco su novena carta perdida<sup>54</sup> para reclamar sus palabras. El orador se defiende argumentando el reciente envío por su parte de dos misivas<sup>55</sup>. Es un problema de difícil solución. No se puede aceptar la hipótesis de Seeck de relacionar las cartas 22 y 32 y se desconoce cuál de las dos está relacionada con la *ep. IV, 21*, aunque la conexión entre todas ellas es evidente, puesto que todas parecen estar situadas en el año 396.

Del turbulento 396 se produce un salto en la cronología hasta principios de 400 con la excepción de una carta —*ep. IV, 29*— emitida entre los años 397-398. Símaco envía a Protadio esta carta y unos discursos<sup>56</sup> a través de su hermano Minervio<sup>57</sup> —afincado en Milán, donde ejercía su cargo de *comes rerum priuatarum*<sup>58</sup>—. Ya a principios de 400, Símaco envía la *ep. IV, 31*. En ella se lamenta por no haber podido coincidir con Protadio en Milán —a causa de una enfermedad del galo— con motivo de la asunción del consulado de Estilicón. Símaco recomienda a Protadio que acuda a Roma —donde el general vándalo tiene previsto viajar de nuevo— para hacer un doble homenaje: el debido al nuevo cónsul y otro al Senado, cámara a la que, recordemos, Protadio pertenecía<sup>59</sup>. El galo no realizará ese

<sup>54</sup> «*Commodum adfuit Marcianus intimus uester er mihi per uos amicus admortans litteras tuas*» (*Symm. ep. IV, 21, MGH aa, VI, 1, p. 105, l. 10-11*).

<sup>55</sup> «*Quid quod proxime teste fratre communi quem magistratus urbis amplectitur, geminam tibi salutem per epistulas dixi?*» (*Symm. ep. IV, 21, MGH aa, VI, 1, p. 105, l. 16-17*).

<sup>56</sup> Uno de estos discursos —mencionado por Símaco en su carta— hacía referencia a su negativa y a la del Senado al restablecimiento de la censura. El otro se refería al rechazo de Símaco a la candidatura a la cuestura del hijo de Polibio. Nos cuesta comprender cómo un tradicionalista como Símaco podía estar en desacuerdo con la reaparición de una magistratura tan importante y tradicional como la censura. Su negativa indica probablemente el miedo a posibles manipulaciones de ésta por parte de sus enemigos, si llegase a ser restaurada. No debe olvidarse que una de las atribuciones del censor era la de redactar el *album senatorial*, es decir, la lista de aquellos que cumplían los requisitos para ser senadores, con lo cual la censura podía resultar un arma muy peligrosa como instrumento de control de las diferentes clases sociales —incluida obviamente la senatorial—, entre otras cosas.

<sup>57</sup> El envío también está mencionado en la *ep. IV, 45* —dirigida a Minervio— que acompaña a los propios escritos.

<sup>58</sup> Es precisamente el ejercicio de este cargo el que nos permite fechar la carta de Protadio.

<sup>59</sup> Símaco expresa aquí, como en las cartas 18 y 32, una nueva crítica a la preferencia de Protadio por las actividades del campo antes que por las obligaciones de su condición.

viaje y escribirá una nueva carta perdida —la décima<sup>60</sup>—, fechada en el mismo año 400. En ella critica a Símaco por sus escasos contactos epistolares<sup>61</sup>. Éste le responde —*ep. IV, 28*<sup>62</sup>— y alega la dificultad de encontrar un mensajero que parta hacia el Rin.

La *ep. IV, 23*, fechada en los años 401-402, viene precedida de otro período de silencio. Su causa está en la residencia en Roma de Protadio mientras ejerció el cargo de *praefectus urbis*<sup>63</sup> entre los años 400 y 401. Protadio se encontraba ya restablecido de una enfermedad que, probablemente, le había obligado a dejar esta magistratura<sup>64</sup>. Para Símaco

<sup>60</sup> «*Ad hoc etiam prolixas epistulas petis tamquam facturus periculum, quantum in scribendo cana aetate proficerim*» (*Symm. ep. IV, 28, MGH aa, VI, 1, p. 108, l. 2-4*).

<sup>61</sup> Sin poder establecer la existencia de una nueva carta perdida, debemos suponer que, desde la carta 29, fechada como muy tarde en 388, y la 31, fechada a principios de 400, no se producía un contacto epistolar entre ambos.

<sup>62</sup> Para la cronología de esta carta seguimos la opinión de Callu 1982: 108-109, n. 1, y la fechamos en 400. Callu llega a esta conclusión a partir del apelativo *potissimus magistratus*, que en la *ep. II, 64* sirve a Símaco para designar a un cónsul, de aquí que en esta carta Callu piense que el orador se refiere al consulado de Estilicón asumido en 400. Símaco lo nombra aquí como el magistrado más poderoso —*magistratus potissimus*—, mientras que en la carta 31 lo denomina el magistrado más destacado —*amplissimus magistratus*—. Es interesante seguir la nomenclatura que Símaco utiliza para designar al general vándalo, puesto que incluye toda una serie de eufemismos para designar al jefe del Estado sin serlo oficialmente y no usurpar así la posición del emperador, de aquí que el orador lo nombre con toda una serie de apelativos que expresaban su poder, pero con una intencionada ambigüedad en el plano constitucional: *uir praecelsus* —*epp. VI, 10, 36 y VII, 13, 104*—, *amplissimus magistratus* y *potissimus magistratus* —como hemos visto—, *uir excellentissimus comes* —*epp. VI, 12 y VII, 105*—, *uir inlustris comes omni uirtutum genere sublimissimus* —*ep. VII, 105*—, *sublimis et magnificentissimus uir*, y el más significativo de todos, *parens publicus* —*epp. IV, 12, 14*—, tan parecido al de *pater patriae* que ostentaba el emperador. Para este asunto, ver Marcone 1986: 155.

<sup>63</sup> Callu 1982: 104-105 n. 1, y Marcone 1987: 63, identifican la expresión usada por Símaco, *culmen honorum*, con la prefectura urbana, en contra de la opinión de Seeck 1883: CXLIV, que la identificaba con la prefectura del pretorio, fechando la carta en 397.

<sup>64</sup> Ver Mazzarino 1942: 121. El autor afirma que esta enfermedad de Protadio podría ser la que Símaco menciona, como hemos visto, en la *ep. IV, 31*. Cabe decir, no obstante, que no creemos que se trate de la misma enfermedad, puesto que Protadio habría estado enfermo desde principios de 400, año en que fechábamos la carta. En caso de ser cierta esta circunstancia, la enfermedad tendría que haber remitido a principios de 401, permitiendo así a Protadio asumir el cargo de *praefectus urbis*.

la nominación a este cargo —a la espera de dignidades mayores como el consulado— hacía justicia con los méritos de su amigo. La mencionada enfermedad será la que haga que Símaco, contraviniendo las normas del intercambio epistolar, sea el primero en escribir<sup>65</sup>.

En este mismo período escribe Protadio su undécima carta perdida<sup>66</sup> para reprochar de nuevo la desidia de su amigo al escribir y criticar su inclusión junto a sus hermanos en una única misiva. Símaco responderá con la *ep.* IV, 27. Un hecho permite fechar las dos epístolas en el año 402: la mención a la carta conjunta a los tres hermanos. Los encontramos reunidos tan solo en tres ocasiones, en 395 en Milán y en 400 y en 402 en la Galia. Por otro lado, es muy raro que el orador les escriba una carta conjunta, una circunstancia que tan sólo se repite en dos epístolas, las *epp.* IV, 56 y 57. Casi con toda seguridad la carta de Protadio es una respuesta a la 57, fechada en 402, en la que Símaco afirma romper un prolongado silencio —algo a lo que alude Protadio en su carta—, del que los tres tenían la culpa<sup>67</sup>. Es por ello que nos decantaríamos por ofrecer una fecha de 402 también para la carta 27.

Para finalizar la correspondencia entre Símaco y Protadio existe una duodécima y última carta perdida del galo<sup>68</sup>, en la que reprocha de nuevo la par-

<sup>65</sup> Como Símaco menciona en numerosas ocasiones, incluida ésta, es la persona que se reintegra en su residencia habitual después de un viaje la primera que debe hacer llegar una carta a sus correspondentes asiduos.

<sup>66</sup> «*Ut desidem me scribendi saepe accusas*» (*Symm. ep.* IV, 27, *MGH aa*, VI, 1, p. 107, l. 11).

<sup>67</sup> La única razón que mueve a Símaco a escribir cartas a correspondentes conjuntos es —tal y como indica en la *ep.* IV, 56— su mala salud. Esta razón ubicaría las *epp.* IV, 27 y 57 en el año 402, en el que Símaco estaba gravemente enfermo. La mala salud de Símaco aparece también en la *ep.* IV, 13, dirigida a Estilicón. Como sabemos, Símaco regresó a Roma en estado grave después de encabezar una delegación senatorial que lo había llevado a Milán en el año 402. El motivo de la delegación es dudoso. Chastagnol quiere ver un último intento de la facción pagana del Senado por restaurar los antiguos privilegios de los cultos paganos, una opinión seguida por otros autores como Barnes, quien vería en las invasiones a Italia de principios del siglo V la causa para la renovación de la petición por parte del Senado. Otros autores ofrecen alternativas como la de Marcone, quien prefiere ver en la crisis de abastecimiento de Roma el motivo de dicha delegación. Lo cierto es que después de este viaje no volvemos a tener noticias de Símaco, por lo que se presume su muerte en ese mismo año. Cf. A. Chastagnol 1960a: 228; Chastagnol 1960b: 165-166; Marcone 1987: 50; Barnes 1976.

<sup>68</sup> «*Delectares epistulis meis. Credo! Hinc est, quod eas et saepe et ardenter efflagitas*» (*Symm. ep.* IV, 33, *MGH aa*, VI, 1, p. 110, l. 3-4).

quedad de las palabras del orador. La respuesta —*ep.* IV, 33— no permite fechar ambas cartas más que con posterioridad a 394, año en que se intensifica la correspondencia entre los dos correspondentes y las demandas de Protadio empiezan a hacerse constantes. La mención de Símaco a lo arraigado de la queja de su amigo<sup>69</sup> puede hacer pensar en una fecha tardía para esta carta, pero la falta de más indicios no permite una mayor aproximación.

## MINERVIO. EL HOMBRE EN LA CORTE

La amistad entre Minervio y Símaco se concretará en unos aspectos sustancialmente distintos a los que hemos visto hasta el momento, puesto que el orador usará la influencia de su amigo en la corte para la obtención de diversos favores y privilegios: el grueso de la correspondencia entre ambos tratará fundamentalmente entonces de temas que podríamos calificar de «oficiales». A pesar de ello, no debemos calificar la relación entre Símaco y el gallo como un mero conjunto de intereses puntuales, dado que poseemos diversos ejemplos —*epp.* IV, 18, 19, 45— que muestran rasgos de una amistad más personal, especialmente a raíz del interés de Minervio por la obra de Símaco, y una predisposición de éste a hacerle partícipe de su trabajo<sup>70</sup>.

De los tres hermanos, Minervio es el que ocupó los cargos más importantes de la administración imperial: *magister epistularum* en 395, *comes rerum priuatarum* de 397 a 398 y *comes sacrarum largitionum* de 398 a 399. Se conoce muy poco de sus datos biográficos: era el mayor de los tres hermanos; Marcone<sup>71</sup> lo identifica con el Minervio<sup>72</sup> —citado por Amiano<sup>73</sup>— que participó en 370-371 en una

<sup>69</sup> «*Nec tamen deseris inueteratam querellam*» (*Symm. ep.* IV, 33, *MGH aa*, VI, 1, p. 110, l. 8).

<sup>70</sup> En la *ep.* IV, 18 dirigida a Protadio, Símaco hace partícipe a Minervio de la lectura de los libros enviados y lo define como un doctísimo y benignísimo juez de sus escritos —«*scriptorum meorum doctissimum et benignissimum iudicem*» (*Symm. ep.* IV, 18, *MGH aa*, VI, 1, p. 104, l. 11-12)—.

<sup>71</sup> Ver Marcone 1987: 77.

<sup>72</sup> La *PLRE* I, 603, *Mineruius* 1 identifica a ese Minervio con el ex consular, padre de los tres hermanos de Tréveris, y no con el correspondiente de Símaco. Lo temprano de la fecha de la delegación, 370-71, haría más plausible esta última identificación.

<sup>73</sup> Amm. XXVIII, 1, 24-25.

embajada ante Valentíniano I<sup>74</sup>, juntamente con Pretextato<sup>75</sup> y Venusto<sup>76</sup>; y tuvo un hijo llamado Protadio, dato que conocemos gracias a la *ep.* IV, 47.

La correspondencia entre los dos se concreta en 15 cartas conservadas y 5 cartas perdidas cuya detección es segura. La *PLRE* ofrece además la posibilidad de que Minervio también sea el desconocido corresponsal de la *ep.* IX, 88<sup>77</sup>. Como veremos, la cronología de la correspondencia intercambiada entre el gallo y el orador resulta mucho más fiable que en el caso de Protadio. La causa de ello es la presencia mucho más numerosa en las epístolas de datos de tipo administrativo u oficial que permiten ofrecer dataciones más concretas y seguras.

En el año 395 Símaco dirige la primera de sus cartas a Minervio —*ep.* IV, 35—, la cual tiene una gran importancia: se trata de una respuesta a la iniciativa del gallo —su primera carta perdida<sup>78</sup>— para iniciar una relación epistolar con el orador. Es un caso poco habitual y especialmente útil para la cronología del epistolario en conjunto y para comprender los mecanismos, a veces complejos, del intercambio epistolar en época tardorromana. Esta carta pone de manifiesto que la correspondencia entre Símaco y Minervio fue la última en iniciarse entre los tres hermanos<sup>79</sup>. A pesar de la sorpresa

que la iniciativa de Minervio le supone, el orador insiste en su respuesta<sup>80</sup> en el hecho de que la relación con su padre y hermanos convertía su amistad con Minervio en algo mucho más antiguo que el recién estrenado contacto escrito.

Pronto se hace patente el carácter oficial presente a lo largo del intercambio epistolar entre Símaco y Minervio: la *ep.* IV, 46<sup>81</sup>, enviada también en 395, consiste en una recomendación de Símaco en beneficio de una delegación senatorial de la asamblea de la Campania<sup>82</sup> trasladada a Milán; un asunto estrictamente administrativo en el que Símaco respondía de la honorabilidad de los delegados y pedía el favor de Minervio hacia ellos.

En la *ep.* IV, 36 —fechada ya a principios de 396—, tenemos un nuevo ejemplo: Símaco recomienda<sup>83</sup> a su amigo Baso<sup>84</sup>, critica la falta de

<sup>74</sup> Dicha embajada tenía como objetivo protestar ante el emperador por las reiteradas torturas a senadores.

<sup>75</sup> *PLRE* I, 722-724, *Vettius Agorius Praetextatus* 1.

<sup>76</sup> *PLRE* I, 949, *Volusius Venustus* 5.

<sup>77</sup> Ver la *PLRE* I, 603. Marcone (1987: 77) niega esta identificación, ya que el beneficiario de la carta IX, 88, además de ser un nativo de la Galia, nacionalidad que efectivamente lo identificaría con Minervio, está documentado, en cambio, como *imperialis magister*, entendiendo este cargo no como el de *magister epistularum*, sino como el de profesor de retórica del emperador, cargo que Minervio nunca ocupó. En esta carta vemos además cómo es Símaco quien toma la iniciativa de establecer un contacto epistolar, mientras que es Minervio el que realiza el primer paso para obtener la correspondencia de Símaco en la *ep.* IV, 35.

<sup>78</sup> «Obrepisti uerecundiae meae, ut prior scriberes» (*Symm. ep.* IV, 35, *MGH aa.* VI, 1, p. 111, l. 6).

<sup>79</sup> Desconocemos la diferencia temporal exacta entre este momento y el inicio de la correspondencia con Protadio y Florentino. La diferencia con respecto a Florentino no sería mucha, si acercamos el inicio de la relación epistolar a la primera carta conservada entre él y Símaco —*ep.* IV, 50—, fechada en el año 395. Superior parece la distancia con Protadio, puesto que, como hemos visto, la primera carta fechada con seguridad entre ambos —*ep.* IV, 17— es de 394. Mayor sería esa distancia si se tienen en cuenta las tres cartas de Símaco a Protadio que hemos fechado con anterioridad a 395.

<sup>80</sup> Como sabemos, las cartas de recomendación ocupan un papel primordial en el epistolario de Símaco. Para este asunto es imprescindible la consulta de Roda 1986. El autor basa su estudio en atención a 902 cartas por él analizadas, de las cuales una cuarta parte corresponde a cartas de recomendación, sin que éstas formen, no obstante, un cuerpo homogéneo. Roda establece diversas tipologías de estilo y de estructura que repiten un esquema en el que un recomendado, bien *cognitus* bien *adprobatus*, recibe a través del *commendator* una *auctio gratiae*. Se trata de una acción nada casual, debidamente programada y

Minervio al no escribir una carta después de su traslado a Milán para ejercer el cargo de *magister epistularum*, y entrega una carta y unos libros<sup>85</sup> para que sean transmitidos a Protadio<sup>86</sup>. En 397<sup>87</sup> una nueva misiva de Símaco —*ep. IV, 44*— responde a la iniciativa de Minervio —su segunda carta perdida<sup>88</sup>— y supone un paréntesis en la tendencia general, dado que en ella se tratan temas de tipo personal, concretamente el interés del gallo por los asuntos y el estado de salud de su amigo.

Entre los años 397 y 398, durante el ejercicio de Minervio del cargo de *comes rerum priuatarum*, Símaco envía la *ep. IV, 43*, que se refiere de nuevo a temas oficiales. El orador solicita un favor para un conocido suyo, Eusebio<sup>89</sup>, en un caso complicado: su larga ausencia en el ejercicio de sus funciones<sup>90</sup> hacía

---

pensada para obtener el mejor provecho para el recomendado. No todas las recomendaciones tenían el mismo valor para Símaco, como se deduce a partir del tono empleado por el orador y permite dividir estas *commendaciae* en dos grupos: aquellas en que Símaco cree sinceramente en los valores y la capacidad de la persona recomendada, y aquellas recomendaciones «de rutina» en las que Símaco no se jugaba su crédito personal.

<sup>84</sup> Baso es nombrado también en las epístolas IV, 48 y IX, 20 y 24 de 399. Poseedor de propiedades en África y residente también en Arles, las *epp. IX, 20* y *24* muestran que Símaco se dirigió a él para obtener caballos para la pretura de su hijo. Símaco lo menciona como *spectabilis*, quizás a causa de un posible proconsulado en África. Iniciada en 380, la correspondencia entre ambos debió durar unos 15 años. La relación de Baso con Minervio se explica por los intereses coincidentes en la Galia meridional entre él y Protadio. Cf. *PLRE I*, 151, *Bassus* 8.

<sup>85</sup> Símaco denomina estos libros las «obras vetustas de las Galias» —«et sibi Galliarum prisca monumenta iuuando otio exscribenda mandauerat» (*Symm. ep. IV, 36, MGH aa, VI, 1, p. 111, l. 23*)—.

<sup>86</sup> La carta a la que alude Símaco es, como hemos visto, la *ep. IV, 18* que recibía Protadio junto con los volúmenes.

<sup>87</sup> Aceptamos con muchas reservas la teoría de Seeck, seguida por Callu, que fecha la carta en 397 por la coincidencia de términos con la *ep. VII, 15*, fechada ese mismo año. Símaco menciona en la carta IV, 44 los bosques de Laurento —*siluis Laurentibus*—, mención que se repite en la *ep. VII, 15* —*Laurentiae siluae*—. Cf. Seeck 1887: CXLV; Callu 1982: 125.

<sup>88</sup> «Semper quidem mihi salutatio a te profecta gaudium creat, sed ea praecipue, quae familiaribus adportanda committitur» (*Symm. ep. IV, 44, MGH aa, VI, 1, p. 113, l. 20-21*).

<sup>89</sup> Tenemos más referencias de este personaje en el propio epistolario de Símaco, concretamente en las *epp. IX, 55* y *59*, esta última coetánea a la *ep. IV, 43* y la primera, dos años posterior. Cf. *PLRE I*, p. 306, *Eusebius* 29.

<sup>90</sup> Símaco identifica a Eusebio como funcionario del tesoro privado y afirma que la prolongada ausencia en su cargo se debe a una enfermedad.

que peligrasen tanto el propio cargo como los méritos por ancianidad acumulados durante sus años de servicio<sup>91</sup>. Concretamente, Símaco pide a Minervio que, en virtud de su cargo, no incluya a Eusebio entre los *resides* —aquellos personajes que habían sobrepasado el límite concedido para un permiso para la realización de una misión— y que le otorgue además un puesto como encargado de recaudar los impuestos en la zona de Etruria<sup>92</sup>.

Todavía en Milán, Minervio reclamará alguno de los escritos de Símaco en su tercera carta no conservada<sup>93</sup>. La respuesta del orador —*ep. IV, 45*— nos sirve para atestiguar la confianza que Símaco tenía en la capacidad literaria del gallo y es enviada junto con dos de sus discursos, los mismos que encontrábamos mencionados en la carta 29 dirigida a Protadio<sup>94</sup>.

La *ep. IV, 39* vuelve a tratar de temas oficiales. En el año 398 Símaco emprende la escritura de una serie de misivas<sup>95</sup> que precederán la llegada de su yerno —Flaviano el menor— a Milán, donde debía asistir a la ceremonia de asunción del consulado por parte de Mallio Teodoro: una de éstas será la enviada a Minervio. Símaco escribirá al propio Teodoro disculpándose por no asistir a su toma de posesión, pero recomendará encarecidamente a Flaviano la asistencia, dada la excelente oportunidad de rehabilitación pública que esto suponía.

<sup>91</sup> Según la ley promulgada por Graciano en 379 —*CTh., VII, 12*—, una ausencia de más de seis meses comportaba el retroceso de cinco posiciones en la escala de antigüedad, una ausencia de un año equivalía a diez posiciones, y una ausencia superior a los cuatro años suponía la pérdida de cuarenta puestos.

<sup>92</sup> En la *ep. IX, 59* Símaco pedía a Jovio, un personaje influyente, que lo confirmase en su puesto con el mismo nivel de antigüedad.

<sup>93</sup> «Fiducia mihi stili atque ingenii mei nulla est, sed tua benignitas ausus meos prouocat» (*Symm. ep. IV, 45, MGH aa, VI, 1, p. 113, l. 30-31*).

<sup>94</sup> Minervio era el encargado de transmitir otra copia de los discursos a su hermano. Su equidistancia entre Símaco y Protadio potenciará su papel de intermediario entre ambos, como pone de manifiesto también la carta 36, en la que Símaco enviaba a través de Minervio unos libros necesarios para el trabajo de Protadio sobre la historia de las Galias.

<sup>95</sup> Símaco dirigirá además las *epp. V, 6* al propio Teodoro; *VII, 47* a Adriano —propuesta realizada por Bonney 1975: 366—; *VII, 94* a Longiniano; *VII, 102* a Petronio y Patruino y *IX, 47* a un personaje desconocido. Cf. *PLRE I*, 900-902, *Flavius Mallius Theodorus* 27; 406, *Hadrianus* 2 y *PLRE*, II 686-687, *Fl. Macrobius Longinianus*; 862-863, *Petronius* 1; 843-844, *Patroinus*.

Entre los años 398 y 399, Símaco envía a Minervio una serie de cuatro cartas que tendrán como objetivo aprovechar el ejercicio del galo en el cargo de *comes sacrarum largitionum*. En la primera —*ep. IV, 37*— encontramos una recomendación a un tal Paulo<sup>96</sup> para acelerar su carrera dentro del tesoro sacro, una carrera que progresaba lentamente a causa, según palabras de Símaco, de la reserva propia de un hombre moderado<sup>97</sup>. En la segunda —*ep. IV, 38*—, Símaco pone bajo la protección de Minervio a un amigo suyo, Gaudencio<sup>98</sup>, un claro ejemplo de senador empobrecido<sup>99</sup>, conocido por otro lado por solicitar al emperador el permiso para un matrimonio entre primos<sup>100</sup>. La tercera de ellas —*ep. IV, 40*— incluye otra recomendación, esta vez en favor de Desiderio, otro senador amigo de Símaco<sup>101</sup>, de moderada riqueza, a quien un proceso judicial obligó a abandonar su vida de retiro y acudir a la corte imperial<sup>102</sup>. La última de las cuatro cartas<sup>103</sup> —*ep. IV, 48*— muestra una nueva recomendación al Baso de la epístola 36: Símaco solicita a Minervio que interceda por él ante la corte para obtener ayuda para localizar a un esclavo fugado<sup>104</sup>.

<sup>96</sup> Nada sabemos de este personaje, con excepción de lo que nos dice Símaco en esta carta, es decir, que se trata de un funcionario de las *sacrae largitiones*. Cf. *PLRE II*, 849, *Paulus* 4.

<sup>97</sup> Como sabemos, a parte de la antigüedad en el servicio, tan sólo un empuje por parte de un personaje influyente podía hacer progresar en el escalafón a un funcionario de los grados menores.

<sup>98</sup> Es probable su identificación con el Gaudencio atestiguado como *uicarius Africæ* en *CTh.*, VII, 15, 1 del 29 de abril de 409. Posible, pero más difícil, es su identificación con el *agens in rebus* citado por Símaco en su *Rel. XXIII*. Cf. *PLRE I*, 386, *Gaudentius 5* y *PLRE II*, 849, *Gaudentius 3*.

<sup>99</sup> Gaudencio es recomendado también en la *ep. VII, 45* dirigida a Decio Albino —*PLRE I*, 35-36, *Caecina Decius Albinus Iunior 10*—.

<sup>100</sup> *Ep. IX, 133*.

<sup>101</sup> Al igual que Gaudencio, Desiderio —*PLRE II*, 355, *Desiderius 1*— es recomendado a Decio Albino en la *ep. VII, 46*.

<sup>102</sup> *Epp. VII, 94* y *VII, 103* a Longiniano y a Petronio y Patruino respectivamente.

<sup>103</sup> La cronología de ésta no es clara. Callu fecha la carta en un período posterior a 398: la mención del *comes Africæ* le hace pensar en un momento posterior a la crisis gildónica. A partir de esta hipótesis, es lógico suponer que Símaco solicita la intercesión de Minervio en calidad de *comes sacrarum largitionum* y, por tanto, fechar la carta en 398-99. Cf. Callu 1982: 128, n. 2.

<sup>104</sup> Como indica Marcone, la actitud de Símaco hacia los esclavos es especialmente dura, a diferencia de otros aris-

Una quinta carta —*ep. IV, 47*— podría integrarse cronológicamente con las anteriores, pero los indicios no ofrecen una seguridad completa. Símaco escribe a Minervio para informarle de la presencia en Roma de su hijo Protadio: el orador se extraña de que el joven traiga varias cartas de recomendación, pero ninguna de su padre. Al interrogarlo, Símaco averiguará que ha sido obligado por su suegro a abandonar la Galia aprovechando la ausencia de Minervio. La carta ha sido fechada con posterioridad a 395<sup>105</sup>. No obstante, es posible ofrecer una cronología más precisa: Símaco sugiere que Minervio se encontraba alejado de su lugar de residencia habitual —la Galia Cisalpina<sup>106</sup>— un tiempo lo suficientemente prolongado como para dejar la tutela de su hijo a su consuegro, lo cual indica que el galo se encontraría ejerciendo un cargo en la corte, de modo que la fecha puede situarse en tres períodos concretos: en 395 con Minervio ejerciendo el cargo de *magister epistularum*; entre los años 397 y 398, bajo el ejercicio de *comes rerum priuatarum*; o bien entre 398 y 399, período en el que enmarcábamos las cuatro misivas anteriores.

A principios de 400, Símaco vuelve a escribir a Minervio —*ep. IV, 49*—, después de encontrarse con él en Milán en ocasión de la asunción del consulado por parte de Estilicón: Símaco escribe siguiendo las reglas de intercambio epistolar que obligaban a enviar una misiva a quien regresaba a su lugar de residencia habitual<sup>107</sup>.

La *ep. IV, 41*, enviada por Símaco entre los años 400 y 402, plantea serias dudas en cuanto a

tócratas paganos como Pretextato, el cual se muestra favorable a ofrecerles un buen trato, e incluso a considerarlos integrantes de la propia familia. En concreto, Símaco ofrece en esta carta varios ejemplos de su desprecio hacia los esclavos: por un lado califica la fuga del esclavo como una perversidad —*nequitia*— y seguidamente como un propósito salvaje, y al propio fugitivo de vil esclavo —*ne ulterius innocens domus commentis feralibus uilis mancipii terreatur*—. Marcone destacará esta carta en su comentario como un ejemplo de la pervivencia del sistema económico esclavista en época tardíoimperial, aunque, en nuestra opinión, esto significaría más bien una excepción que una confirmación. Cf. A. Marcone 1987: 86.

<sup>105</sup> Seeck 1883: CXLVI; Callu 1982: 127; Marcone 1987: 85.

<sup>106</sup> «*Quas cum desiderassem, de citeriore Gallia imperatum sibi a socero iter te procul agente respondit*» (Symm. *ep. IV, 47*, *MGH aa, VI*, 1, p. 114, l. 13-14).

<sup>107</sup> Como hemos visto, siguiendo la misma regla, el orador escribirá la carta 31 a Protadio lamentándose por no haber podido coincidir con él en Milán.

cronología<sup>108</sup> e interpretación. Se trata, en resumen, de la absolución de Rústico, un amigo común de Minervio y Símaco<sup>109</sup>. Marcone<sup>110</sup> ha interpretado que es Símaco quien requiere a Minervio el voto por la absolución de Rústico. No obstante, otra lectura de la carta indica lo contrario: es Símaco quien recibe el agradecimiento de Minervio por su voto<sup>111</sup>. El asunto se complica puesto que, a causa de su mala salud, no es el orador quien deposita dicho voto, sino que delega esta acción en un amigo suyo, Cecilián<sup>112</sup>. Esta interpretación plantea la existencia de una comunicación previa por parte de Minervio —su cuarta carta perdida<sup>113</sup>—, en la que solicitaría la intervención de Símaco<sup>114</sup>. La respuesta del orador informa entonces del voto absolutorio y, adelantándose a los agradecimientos de Minervio, le confiesa que el autor material del mismo había sido Cecilián<sup>115</sup>.

<sup>108</sup> Fechada hasta hoy con posterioridad a 395, la mención a la mala salud de Símaco —lo suficientemente grave como para impedirle hacer un favor a su amigo— sugiere una fecha bastante tardía, entre 400 y 402.

<sup>109</sup> El apelativo *nostro*, usado por Símaco, nos hace suponer que Rústico era un conocido común. Nada sabemos de él. Marcone (1987: 81) propone una posible relación con el Rústico mencionado por Símaco en la *ep.* I, 30, dirigida a Ausonio, pero este Rústico sería probablemente Sextio Rústico Juliano, personaje ligado al círculo ausoniano y que será objeto de nueve cartas de Símaco —*epp.* III, 1-9—. De esta forma, no podría tratarse del Rústico de la carta 41, puesto que murió en 388 y la carta es con seguridad posterior a 395. Cf. *PLRE* I, 140-141, *Decimus Magnus Ausonius* 7; 479-780, *Sextius Rusticus Julianus* 37.

<sup>110</sup> Ver Marcone 1987: 81.

<sup>111</sup> «*In absoluendo Rustico nostro uotum tibi detuli, opem filius meus Caecilianus exhibuit. Non est igitur uerecundiae meae rapere gratiam laboris alieni*» (*Symm. ep.* IV, 41, *MGH aa*, VI, 1, p. 112, l. 23-24).

<sup>112</sup> Personaje importante, está atestiguado como prefecto de la anona, como vicario, como embajador ante Alarico y como prefecto del pretorio. Es receptor de tres cartas de Símaco —*epp.* VIII, 14; IX, 50, 58—. El orador interviene además en su favor ante Ambrosio en la *ep.* III, 36. Finalmente es mencionado también en las *epp.* VI, 40 y VII 108-109. Cf. *PLRE* II, 244-246, *Caecilianus* 1 y *PLRE* I, 52, *Ambrosius* 3.

<sup>113</sup> «*Ambo ipsi acceptum feramus, quod agi tua cura praecipit, exequi mea ualetudo non potuit*» (*Symm. ep.* IV, 41, *MGH aa*, VI, 1, p. 112, l. 24-25).

<sup>114</sup> Ver n. 113.

<sup>115</sup> También cabría interpretar que Símaco no se adelantó a Minervio, con lo cual existiría otra carta perdida: el agradecimiento del gallo a la acción de Símaco, aunque el contenido de la carta indica que Símaco escribe a Minervio sin haber recibido mensaje previo por su parte.

Una última epístola dirigida a Minervio, la *ep.* IV, 42, posee una cronología casi imposible de precisar. Minervio escribe a Símaco una nueva carta perdida —la quinta y última<sup>116</sup>— que incluía el uso de títulos grandilocuentes para referirse a sí mismo<sup>117</sup> y un exceso de alabanzas a la persona de Símaco. La respuesta del orador será una crítica a este estilo que tanto le desagradaba. La carta —la única entre ambos que tiene por objeto la modalidad de la escritura— únicamente puede fecharse de forma muy genérica con posterioridad al año 397, a partir de la teoría de Seeck<sup>118</sup> de que la utilización de los títulos excesivamente pomposos por parte de Minervio sería el resultado de su investidura como *comes rerum priuatarum*. La mención de Símaco a la antigüedad de su amistad con Minervio<sup>119</sup> abogaría también por una cronología tardía.

## FLORENTINO. ENTRE DOS AGUAS

Por orden de publicación de las cartas, Florentino es el tercer hermano de Tréveris. Se trata de un personaje importante: *comes sacrarum largitionum* entre 385 y 386, *quaestor sacri palatii* en 395, y *praefectus urbis* con gran mérito durante el período de la rebelión de Gildón y de la crisis anónaria que ésta comportó, entre finales de 395 y principios de 397, momento en el que fue sustituido en el cargo por Lampadio<sup>120</sup> a causa de discrepancias con la política de Estilicón. Después de esto se retiró a la Galia. De sus datos biográficos tan sólo sabemos que tuvo un hijo llamado Minervio —*ep.* IV, 55—. Chastagnol<sup>121</sup> especula con la posibilidad de que fuese pagano, una opción dudosa dada la improbabilidad de que un pagano pudiese realizar una carrera provechosa como la suya en la corte de finales del siglo IV.

<sup>116</sup> «*Sed non est meum formam scribendis litteris dare; illud tantum cogites uolo, cum sis ad praedicandum liberalissimus, parum mihi uideri possi quod a te laudor, nisi amplius obligor*» (*Symm. ep.* IV, 42, *MGH aa*, VI, 1, p. 113, l. 2-4).

<sup>117</sup> Una costumbre que Símaco criticaba también en la carta 30 a Protadio.

<sup>118</sup> Ver Seeck 1883: CXLV.

<sup>119</sup> «*Relinquamus uerborum blanditiás nouis inter se amicis*» (*Symm. ep.* IV, 42, *MGH aa*, VI, 1, p. 112, l. 29-30).

<sup>120</sup> *PLRE* II, 654, *Lampadius* 1.

<sup>121</sup> Ver Chastagnol 1960a: 248. Para el asunto del posible paganismo de los tres hermanos, ver *supra*, n. 21.

De los tres hermanos, Florentino es quien intercambió un número más reducido de cartas con Símaco, 6 en total —*epp. IV, 50-55*—, a las que hay que añadir un total de 4 cartas perdidas cuya detección es segura. Este menor número de cartas contribuye a que la relación de Florentino respecto a Símaco no sea tan evidente como la de sus hermanos: no será receptor de una cantidad tan grande de cartas relacionadas con asuntos oficiales como Minervio, ni mantendrá una relación de tipo cultural como la de Protadio con el orador. A esta consideración hay que añadir que en sus períodos de ejercicio público apenas tengamos correspondencia por diversos motivos: durante la prefectura urbana, coincidió en Roma con Símaco y ejerció su cargo de *comes sacrarum largitionum* anteriormente al establecimiento de relaciones epistolares con el orador. Aun así, las *commendaticiae* enviadas por Símaco a Florentino en calidad de *quaestor sacri palatii* en 395 sugieren una relación más parecida a la mantenida por el orador con Minervio que a la establecida con Protadio.

Dos cartas perdidas, una de Símaco y otra de Florentino<sup>122</sup>, preceden a la primera carta conservada del orador a su amigo —*ep. IV, 50*—, escrita el año 395. En la primera de las tres cartas, Símaco solicita a Florentino que lo avise de la llegada de su hermano a la capital. Florentino cumplirá con el encargo y advertirá al orador con una misiva, pero tarde, puesto que el propio Protadio informa con anterioridad a Símaco de su llegada<sup>123</sup>. En la *ep. IV, 50* el orador agradece igualmente el aviso y se lamenta de su condición de *priuatus*, deseando que ésta cambie para Protadio con su visita a Milán<sup>124</sup>. El tono familiar que Símaco usa en la carta es indicativo de la existencia de una relación anterior: al comparar este tono con la formalidad que caracterizaba la *ep. IV, 35* a Minervio, difícilmente se puede considerar ésta como la primera de las epístolas entre Símaco y Florentino. De todas maneras, la carta no ofrece ningún dato acerca de esa posible relación anterior, con lo que no se puede precisar la existencia de más cartas perdidas.

<sup>122</sup> «Diu super aduentu fratris postulatum a me indicium distulisti credo, ut nos salutationis honorificentia praeueniret» (*Symm. ep. IV, 50, MGH aa, VI, 1, p. 115, l. 5-6*).

<sup>123</sup> Como hemos visto, se trata de la tercera carta perdida de Protadio a Símaco, que tendrá como respuesta la *ep. IV, 20* del orador.

<sup>124</sup> Ya nos hemos referido a que tanto Florentino como Minervio ejercían cargos públicos en ese momento, *quaestor sacri palatii* y *magister epistularum* respectivamente, con lo que escapaban a la condición de *priuatus* de la que Símaco se lamenta.

En la *ep. IV, 51*, fechada también en 395, observamos un cambio del tono familiar hacia temas más oficiales: Símaco solicita el favor de Florentino hacia Flaviano el menor. Como hemos visto, esta carta ha permitido fechar la *ep. IV, 19* dirigida a Protadio y que también trataba de las dificultades por las que atravesaba el yerno de Símaco<sup>125</sup>.

Florentino escribe de nuevo a Símaco en 395 —su segunda carta perdida<sup>126</sup>— con el objetivo de que el orador participe en una comisión senatorial que debía viajar a la corte<sup>127</sup> y ejerza una influencia moderadora en los problemas que había ocasionado su creación. Símaco responde al requerimiento de su amigo con una larga carta —*ep. IV, 52*— en la que promete intervenir en el caso de la delegación, pero sin llegar a encabezarla él mismo por miedo a complicar aún más las cosas. Símaco promete a cambio una visita a Milán antes de los *idus* de noviembre<sup>128</sup>.

Una nueva carta, la *ep. IV, 53*, es enviada ese mismo año por Símaco. Se trata de una *commenda-*

<sup>125</sup> Símaco pide ayuda a Florentino para solventar la difícil situación de Flaviano que, como hemos visto, estaba obligado a reembolsar el sueldo percibido por su padre como prefecto del pretorio del usurpador Eugenio. Esta remisión de la pena sería finalmente obtenida gracias a Félix, sucesor de Florentino en el cargo de *quaestor sacri palatii*, pero es muy posible que aquél hubiera preparado el terreno con una dilación. Como habíamos visto en la carta 39 dirigida a Minervio, la asistencia de Flaviano a la asunción del consulado de Teodoro será el siguiente paso en su rehabilitación, una rehabilitación que se consumaría definitivamente el año 399 con su nombramiento como *praefectus urbis*, atestiguado en la *ep. IV, 4* en la que Símaco agradece a Estilicón este nombramiento. Repasando las diversas cartas que tratan el tema (*epp. IV, 4, 6, 19, 39 y 51; V, 6 y 47 y VII, 47, 94 y 102*), nos consta que fueron los ingentes esfuerzos diplomáticos de Símaco los que condujeron al regreso de Flaviano a la vida pública, al margen de sacrificios de tipo personal como la renuncia a los antiguos cultos por su parte.

<sup>126</sup> «Agnoscis credo causam cuius auctor fuisti. Nam geminas fratrum communium litteras in cumulum extulit tertius honor scriptorum tuorum» (*Symm. ep. IV, 52, MGH aa, VI, 1, p. 115, l. 25-27*). Esta carta, junto con las cartas perdidas que ocasionarán las respuestas de Símaco *epp. IV, 34 y 35* a Protadio y Minervio, respectivamente, fueron las tres cartas que Símaco recibió a la vez en 395.

<sup>127</sup> Ante la carestía originada en Roma con la crisis gildónica, el Senado organizó una contribución de alimentos, así como el envío de esta delegación para reclamar ayuda al emperador. La designación de sus componentes creará una agria polémica en el Senado en la que se llegaría incluso a las manos. Para esta cuestión se pueden ver las *epp. VI, 12, 22 y 26* del propio Símaco.

<sup>128</sup> Esta alusión permite fechar esta carta y las *epp. IV, 35 y 36* en 395, en un momento anterior a los *idus* de noviembre.

ticia típica: el orador escribe a Florentino en favor de un tal Benedicto, un personaje del que nada se conoce al margen de lo que dice Símaco en esta carta y que había perdido su cargo injustamente, sin que se especifique la razón de ello<sup>129</sup>. Precisamente el hecho de que se trate de una recomendación es lo que permite fechar la carta en 395, en el momento en que Protadio es *quaestor sacri palatii*<sup>130</sup>.

La correspondencia entre Símaco y Florentino se interrumpe hasta el año 397<sup>131</sup>. Poco antes del inicio del *mare clausum*<sup>132</sup>, el gallo rompe este silencio y escribe su tercera carta perdida a Símaco<sup>133</sup> para preguntar por su salud. Símaco responde con la *ep. IV, 54*, en la que atribuye la falta de palabras a su enfermedad que había sido bastante grave<sup>134</sup>. Junto a la mención a la enfermedad de Símaco, la persistencia de la crisis anómala durante unos años sitúa la carta en 397<sup>135</sup>: como *praefectus urbis*, Florentino estaba especialmente preocupado por la

<sup>129</sup> Marcone (1987: 89) sugiere que el término *fortuna iniquitas*, usado por Símaco, designaba problemas de Benedicto relacionados con la usurpación de Eugenio. Cf. *PLRE I*, 160, *Benedictus* 1.

<sup>130</sup> Ver Marcone 1987: 89. Por contra, Seeck 1883: CXLVI, fecha la carta en 387 relacionándola con la *ep. IX, 1*. Callu (1982: 132) la fecha cercana a 379. Ambas cronologías nos parecen demasiado tempranas, puesto que el resto de cartas entre Símaco y los tres hermanos se sitúa a partir de 395, a excepción, como hemos visto, de las *epp. IV, 24-26*, dirigidas a Protadio.

<sup>131</sup> Este período de silencio coincide con el ejercicio de Florentino de su cargo de *praefectus urbis* entre 395 y 397. La cercanía entre él y Símaco haría innecesario un contacto epistolar asiduo. Encontramos la explicación para la existencia de esta carta en que Símaco se hallaba alejado de la capital, en Formia, reposando de su enfermedad. Ver *infra*, n. 134.

<sup>132</sup> Este cierre de la navegación tenía lugar a mediados de octubre.

<sup>133</sup> «*Purgas, quod hucusque siluisti*» (*Symm. ep. IV, 54, MGH aa, VI, 1, p. 116, l. 22*).

<sup>134</sup> A partir de otras cartas del epistolario —*epp. V, 67; VI, 28, 16, 19, 51, 76; VII, 73 y VIII, 18*— sabemos que Símaco reposaba en Ostia, afectado por dolores renales el verano de 397, unos dolores lo suficientemente fuertes como para alertar a Flaviano y hacerlo dejar la Campania, donde se encontraba por orden del propio suegro. Su situación mejoró y cambió Ostia por Formia, viéndose afectado entonces por un dolor de pies. Finalmente regresó a Roma ya recuperado en octubre de 397.

<sup>135</sup> La crisis de abastecimientos que había provocado la revuelta de Gildón tuvo lugar entre 395 y 397 y será, como hemos visto, un tema recurrente en las cartas de Símaco a los tres hermanos. Para más detalle, ver *supra*, n. 46 y 127.

evolución de la crisis del abastecimiento de Roma<sup>136</sup>. El orador aún tiene esperanzas de que lleguen barcos con provisiones, puesto que la navegación aún no había sido cerrada. Como hemos visto, la crisis fue tan grave que Símaco no abandonó Roma hasta el año 396<sup>137</sup>, en el que ésta empezaba a remitir. De todas formas, la gravedad del problema casi obliga a Símaco a hacer salir a sus hijos y yerno de la ciudad, extremo al que finalmente no tuvo que recurrir<sup>138</sup>.

Dos cartas cierran la correspondencia entre Símaco y Florentino: una misiva perdida del gallo<sup>139</sup>, la cuarta, y la respuesta de Símaco —*ep. IV, 55*—. Poco se puede saber del contenido de la carta de Florentino: se trata de una muestra de cortesía epistolar en la que reclama la correspondencia del orador y se lamenta por los excesivos intervalos entre las misivas. Símaco responde criticando que Florentino no le escribiera en ocasión de la boda de su hijo Minervio, quizá por miedo al reclamo de una moneda<sup>140</sup>. La cronología de estas cartas es muy poco clara. Tan sólo la mención a la lejanía de Florentino nos hace pensar en su regreso a Tréveris después de haber sido cesado de su cargo de prefecto de Roma a finales del 397.

<sup>136</sup> La crisis alimenticia era tan grave que Estilicón estaba convencido de la necesidad de realizar una acción militar a gran escala en África. La poca disposición de Florentino en este sentido acabaría costándole el cargo. A pesar de ello y como bien señala Marcone (1986: 153), Florentino fue el que más duró de entre una larga sucesión de prefectos urbanos en un corto pero intenso período de tiempo a partir de 395. Basilio y Andrónico preceden a Florentino el mismo 395, mientras que el cese de éste por la cuestión de la crisis gildónica es seguido por otro trío de prefectos: Lampadio, Félix y Leto. Cf. *PLRE I*, 149, *Basilius* 3; 63-64, *Andromachus* 3; 492-493, *Quintus Laetus* 2 y *PLRE II*, 458-459, *Felix* 2. Para este asunto, ver también Chastagnol 1960a: 246-252.

<sup>137</sup> *Ep. IV, 21*.

<sup>138</sup> No entenderíamos esta reacción de Símaco, si no tuviéramos en cuenta que el pueblo de Roma hacía directamente responsables a los senadores del hambre que sufrían en una especie de relación amor-odio establecida con el paso de los años. Este fenómeno es consecuencia del dominio fáctico de la aristocracia senatorial sobre el gobierno de Roma: los senadores, ante la lejanía del poder imperial, se comportaban como los verdaderos dueños de la ciudad, dominando la vida pública de la urbe, asumiendo la organización de los juegos y el reparto de alimentos, y haciendo ostentación con la multitud de esclavos, las largas hileras de clientes, los banquetes, etc. Para este asunto, ver Matthews 1974: 70-71.

<sup>139</sup> «*Dictam mihi a te salutem pari honore compenso*» (*Symm. ep. IV, 55, MGH aa, VI, 1, p. 117, l. 3*).

<sup>140</sup> La *sportula* era un donativo que se daba frecuentemente a los invitados a una boda.

Únicamente restan dos cartas en la correspondencia entre Símaco y los tres hermanos de Tréveris. El orador las escribe de forma conjunta a los tres, puesto que su salud no le permitirá escribir por separado. En la *ep.* IV 57 Símaco toma la iniciativa para romper un largo silencio. La carta puede fecharse en tres años: en 395 en Milán, y en 400 y 402 en la Galia; a pesar de ello, Símaco tan solo encuentra en su enfermedad la excusa para escribir cartas conjuntas. De esta forma, al igual que sucederá con la *ep.* IV, 56, la fecha más probable para esta misiva sería el año 402.

La *ep.* IV, 56 nos da mucha más información acerca de este último período de la correspondencia simaquiana. El orador se encuentra cansado, agotado por la enfermedad y las malas condiciones con las que había regresado de Milán, ciudad a la que había encabezado una delegación senatorial en 402<sup>141</sup>: no tiene fuerzas para escribir y él mismo nos dice —a excepción del saludo final en el que el propio orador destaca su escritura temblorosa— que ha encargado la redacción de la carta a su *librarii*. En la epístola se hace mención además del asunto de Nemesio<sup>142</sup>, un alumno de Símaco que se ve obligado por su padre a dejar sus estudios<sup>143</sup>.

<sup>141</sup> El motivo que impulsó a Símaco a participar en esta delegación a una edad tan avanzada no está claro, puesto que el orador no nos ofrece muchos indicios en sus cartas. En la *ep.* IV, 9, que Símaco escribe a Estilicón desde Milán durante su estancia en 402, el orador tan sólo destaca la importancia de la delegación y que el éxito de la misma depende de la voluntad del general vándalo. Chastagnol, a partir de una lectura del *Contra Symmachum* de Prudencio, ha querido ver en la delegación un último intento de la facción pagana del Senado de restaurar el altar de la victoria y de devolver los privilegios fiscales a los antiguos cultos. Esta petición, según Chastagnol, estaría propiciada por un cambio de relaciones entre Estilicón y la aristocracia senatorial pagana. No obstante, otras opiniones, como la de Marcone, prefieren atribuir la delegación a las dificultades de abastecimiento que sufría la ciudad de Roma. Cf. Chastagnol 1960a: 228; Chastagnol 1960b: 165-166; Marcone 1987: 50.

<sup>142</sup> La tardía cronología de la carta hace imposible la identificación de este Nemesio con el que está atestiguado como gobernador de la Capadocia en torno a 386-87. Cf. *PLRE I*, 622, *Nemesius* 2.

<sup>143</sup> Parece que la muerte del hermano de Nemesio es la causante de esta decisión. Símaco se lamenta de que dicha muerte truncará no una carrera sino dos, refiriéndose al destino de Nemesio. En la *ep.* IX, 54 encontramos el pésame de Símaco a Pemenio, el padre de Nemesio, y la aquiescencia a regañadientes de Símaco a su decisión. El hecho de que Símaco haga mención de este asunto en su carta, hace pensar en una posible

La detección de las cartas perdidas de los tres hermanos y la revisión de la cronología han sido claves para considerar las epístolas intercambiadas entre ellos y Símaco como un bloque conjunto. A pesar de las constantes lagunas, y de no poder establecer una sucesión ininterrumpida de cartas, el resultado de la comparación y la reordenación de las misivas por orden cronológico<sup>144</sup> pone de manifiesto la cohesión existente entre todas ellas: la presencia de unas cartas ayuda a suplir la falta de otras; la cronología de una misiva ayuda a situar temporalmente otra; componen, en fin, un conjunto orgánico que la separación por corresponiales mantenida hasta el momento no permitía apreciar con claridad y dificultaba el estudio prosopográfico de los mismos.

Como es lógico, la gran mayoría de cartas perdidas detectadas responden a la iniciativa de los tres hermanos, cuya respuesta por parte de Símaco nos deja constancia de la misiva desaparecida. Más extraño es el caso de una iniciativa epistolar perdida por parte del orador: como hemos visto, tan sólo ocurre una vez en las epístolas analizadas.

Cabe hacer una reflexión sobre el lugar que ocupan los tres hermanos de Tréveris dentro del conjunto del epistolario de Símaco: a pesar de que no son unos personajes de primera fila y de que prácticamente no se conocen más datos de su biografía que los ofrecidos por el orador, los tres hermanos poseen un atractivo especial para la investigación a causa de la relación que mantienen con Símaco. Si hay algo que dejan claro las cartas entre el *princeps senatus* y los tres hermanos de Tréveris es la amistad sincera entre ellos. Símaco no duda en emplear reproches y, acto seguido, alabanzas hacia sus amigos; no están presentes la adulación, a veces excesiva, del trato del orador con personajes de una posición más elevada, ni la condescendencia utilizada con otros personajes de menor talla. Eso convierte las cartas que hemos analizado en unos ejemplares muy valiosos, no sólo para un estudio social, político o económico, sino incluso para la historia de las mentalidades.

Protadio representa la afinidad entre dos personas amantes de la cultura. Símaco no duda en criticar a su amigo su afición por las actividades propias de los momentos de *otium*, alaba su preocupación

relación entre Pemenio y su familia con los tres hermanos de Tréveris. Cf. *PLRE II*, 895, *Poemenius*.

<sup>144</sup> Ver *infra*, cuadro 1.

por la cultura, le confiesa su malestar por la crisis que atravesaba Roma, critica su estilo de escritura, o lo hace partícipe de su producción literaria. No hay en ello ni un atisbo de falsa modestia, adulación o condescendencia.

Minervio y Florentino son los amigos «útiles» de Símaco, pero amigos al fin y al cabo. El orador no duda en aprovechar sus carreras políticas para su propio provecho: recomendar a sus protegidos o procurar la rehabilitación política de su yerno. No obstante, hay rasgos que delatan la profunda amistad que los unía: la preocupación de Símaco por el bienestar del hijo de Minervio, la decepción por no haber tenido notificación de la boda del hijo de Florentino, el envío de discursos para que sean evaluados por sus amigos, etc.

En esta línea, para valorar en su justa medida la relación entre el orador y sus colegas galos, hay que ubicar ésta en el contexto del papel que un epistolario como el de Símaco jugaba en las relaciones internas de un grupo como es el de la aristocracia senatorial del Bajo Imperio. Diversos factores a lo largo del tiempo conducen a la progresiva crisis de identidad que sufrirán el Senado como organismo y sus miembros como casta: la disminución de poder a lo largo del principado; la elevada cantidad de incorporaciones de nuevos elementos al grupo, especialmente a partir de mediados del siglo III; y las enormes desigualdades económicas y de influencia dentro del *ordo*<sup>145</sup>. De esta forma, el retorno al pasado y la conservación a

ultranza de la tradición serían las consecuencias inevitables de un intento de este colectivo por conservar su identidad como grupo y, por tanto, de conservar los privilegios económicos y políticos de que hasta entonces había disfrutado<sup>146</sup>. En este sentido, no sería descabellado considerar el epistolario de Símaco como un medio indirecto de reforzar esta cohesión social entre los miembros de la aristocracia senatorial. Ésta es la idea propuesta por Roda, en el sentido de considerar la obra del orador como una herramienta de «autodefensa de clase», un medio para reafirmar los lazos de unión entre «lo mejor del género humano»<sup>147</sup>.

Es en este sentido también, donde encontramos un excelente ejemplo en los tres hermanos de Tréveris. Sin olvidar el interés que un hombre alejado de la corte como Símaco podía tener en personajes como Minervio o Florentino; como miembros del *ordo*, aunque alejados de Roma, los tres correspondentes actuarán como pertenecientes al mismo círculo que el *princeps senatus*. Las recomendaciones de Símaco dirigidas a Minervio y a Florentino, las atenciones del orador hacia la producción literaria de Protadio, la preocupación común por la carestía en la ciudad, la discusión sobre reglas de intercambio epistolar y la propia escritura, y un largo etcétera son rasgos indiscutibles de esos lazos que unían a individuos que apenas se vieron en persona unas pocas veces y que se encontraban alejados físicamente por centenares de kilómetros y, generacionalmente, por decenas de años.

<sup>146</sup> No olvidemos el impacto que supuso el decreto de Graciano de 382, de una extrema dureza, que suprimía el título de *pontifex maximus* para el emperador y las subvenciones estatales a los cultos paganos, además de suponer la práctica confiscación de los bienes de los templos. Cf. Zosimus, *Historia noua* 4, 36. Para la evolución del *ordo senatorius* durante el Tardo Imperio, ver la extensa obra que Chastagnol ha dedicado a este tema: Chastagnol 1970; Chastagnol 1986; Chastagnol 1996.

<sup>147</sup> Forlin Patrucco-Roda 1986. Roda, siguiendo una idea de Paschoud, considera el epistolario como un manual para observar el comportamiento «de grupo» del *ordo senatorius*. Al margen de comparaciones más o menos ortodoxas, la idea nos parece muy válida, en el sentido de que es un verdadero reflejo de esa noción de pertenencia a una entidad diferenciada y superior a la que hay que defender, junto con sus miembros, de las influencias exteriores.

<sup>145</sup> Debe considerarse también el papel disgregador y destructor de la homogeneidad que supone la introducción del cristianismo en el seno del *ordo*, cada vez más extendido si bien minoritario hasta fechas muy tardías.

<b>Antes de 395</b>	<b><i>Ep. IV, 24.</i></b>	Símaco entrega una carta a Florentino dirigida a su hermano Protadio loando sus aptitudes.
<b>Antes de 395</b>	<b><i>Ep. IV, 25.</i></b>	Símaco escribe a Protadio reclamando su correspondencia.
<b>Antes de 395</b>	<b><i>Carta de Protadio 1 (ep. IV, 26)</i></b>	Protadio escribe a Símaco en atención a las reglas del intercambio epistolar.
<b>Antes de 395</b>	<b><i>Ep. IV, 26</i></b>	Símaco responde a Protadio loando su correspondencia y la constancia de ambos en mantenerla.
<b>Año 394</b>	<b><i>Carta de Protadio 2 (ep. IV, 17)</i></b>	Protadio escribe a Símaco reprochándole su largo silencio.
<b>Año 394</b>	<b><i>Ep. IV, 17</i></b>	Símaco se disculpa ante su amigo expresando su dolor por la muerte de Nicómaco Flaviano.
<b>Principios de 395</b>	<b><i>Carta perdida de Símaco (ep. IV, 50)</i></b>	Símaco escribe a Florentino para que le avise de la llegada de su hermano a Milán.
<b>Principios de 395</b>	<b><i>Carta de Protadio 3 (ep. IV, 20)</i></b>	Protadio informa a su amigo de su llegada a Milán donde se reúne con Florentino.
<b>Principios de 395</b>	<b><i>Ep. IV, 20</i></b>	Símaco agradece el aviso de Protadio y reclama más correspondencia.
<b>Principios de 395</b>	<b><i>Carta de Florentino 1 (ep. IV, 50)</i></b>	Florentino escribe a Símaco para avisarle, aunque tarde, de la llegada de Protadio a Milán.
<b>Principios de 395</b>	<b><i>Ep. IV, 50</i></b>	Símaco agradece de todas formas la diligencia de Florentino y reclama más correspondencia.
<b>Principios de 395</b>	<b><i>Ep. IV, 19</i></b>	Símaco escribe a Protadio informando de la difícil situación por la que pasaba su yerno Flaviano menor.
<b>Principios de 395</b>	<b><i>Ep. IV, 51</i></b>	Paralelamente Símaco también escribe a Florentino solicitando su favor para Flaviano.
<b>395 (antes del 13 de noviembre)</b>	<b><i>Carta de Protadio 4 (ep. IV, 34)</i></b>	Protadio escribe con sus tres hermanos desde Milán y critica el estilo arcaico y recargado de Símaco.
<b>395 (antes del 13 de noviembre)</b>	<b><i>Ep. IV, 34</i></b>	Alabanza hacia la correspondencia de los tres hermanos y respuesta a las burlas de Protadio.
<b>395 (antes del 13 de noviembre)</b>	<b><i>Carta de Minervio 1 (ep. IV, 35)</i></b>	Minervio se presenta ante Símaco con intención de entablar un contacto epistolar prolongado.
<b>395 (antes del 13 de noviembre)</b>	<b><i>Ep. IV, 35</i></b>	Símaco se muestra encantado y destaca la amistad que los unía a pesar de no haberse producido antes el contacto.
<b>395 (antes del 13 de noviembre)</b>	<b><i>Carta de Florentino 2 (ep. IV, 52)</i></b>	Florentino envía una carta junto a sus hermanos y solicita el viaje de Símaco a Milán.
<b>395 (antes del 13 de noviembre)</b>	<b><i>Ep. IV, 52</i></b>	Símaco escribe a Florentino indicando la resolución del problema de la delegación.
<b>Año 395</b>	<b><i>Ep. IV, 46</i></b>	Símaco recomienda a Minervio una delegación de senadores procedentes de Campania.
<b>Año 395</b>	<b><i>Ep. IV, 53</i></b>	Símaco recomienda a Florentino a su amigo Benedicto.
<b>Años 395-396</b>	<b><i>Carta de Protadio 5 (ep. IV, 30)</i></b>	Protadio insiste de nuevo, esta vez ya desde la Galia, en reclamar la correspondencia de Símaco.
<b>Años 395-396</b>	<b><i>Ep. IV, 30</i></b>	Símaco responde a Protadio atribuyendo la falta de correspondencia a sus cambios de residencia.
<b>Principios de 396</b>	<b><i>Carta de Protadio 6 (ep. IV, 18)</i></b>	Protadio escribe a Símaco loando las virtudes de su vida de ocio y de retiro en el campo.
<b>Principios de 396</b>	<b><i>Ep. IV, 36</i></b>	Símaco critica a Minervio la falta de atención a su correspondencia, recomienda a su amigo Baso y adjunta unos libros y la <i>ep. IV, 18</i> , dirigidos a Protadio.
<b>Principios de 396</b>	<b><i>Ep. IV, 18</i></b>	Símaco envía a través de Minervio unos libros a Protadio, le informa de la delicada situación de Roma y critica su vida de retiro.
<b>Principios de 396</b>	<b><i>Cartas de Protadio 7 y 7 bis (ep. IV, 22)</i></b>	Protadio reclama la correspondencia de Símaco en dos cartas que el orador recibe simultáneamente.
<b>Principios de 396</b>	<b><i>Ep. IV, 22</i></b>	Billete de Símaco advirtiendo del envío de dos cartas, en correspondencia por las dos de Protadio.
<b>Principios de 396</b>	<b><i>Cartas de Protadio 8 y 8 bis (ep. IV, 32)</i></b>	Protadio envía dos cartas más a Símaco loando las virtudes del campo y la lectura de los clásicos.
<b>Principios de 396</b>	<b><i>Ep. IV, 32</i></b>	Símaco envía dos cartas de forma simultánea comentando la facilidad de Protadio para escribir y su amor por la literatura.
<b>Primavera de 396</b>	<b><i>Carta de Protadio 9 (ep. IV, 21)</i></b>	Protadio vuelve a reclamar correspondencia por parte de Símaco, una vez suavizada la crisis de Roma.
<b>Primavera de 396</b>	<b><i>Ep. IV, 21</i></b>	Símaco informa a Protadio del comienzo de la superación de la crisis y pone como pruebas de su atención epistolar el envío de las misivas dobles.
<b>Año 397 (antes de octubre)</b>	<b><i>Carta de Florentino 3 (ep. IV, 54)</i></b>	Florentino escribe a Símaco interesándose por su salud, después de un largo silencio, y comentando la persistencia de la crisis anoraria.

CUADRO 1: Resumen epistolar por orden cronológico.

Año 397 (antes de octubre)	<i>Ep. IV, 54</i>	Símaco responde a Florentino excusándose por su enfermedad y deseando la llegada del abastecimiento.
Año 397?	<b>Carta de Minervio 2 (ep. IV, 44)</b>	Minervio escribe a Símaco preguntando por su salud.
Año 397?	<i>Ep. IV, 44</i>	Símaco responde a Minervio desde el bosque de Laurento, donde se hallaba reposando.
Año 397-98	<i>Ep. IV, 43</i>	Símaco solicita el favor de Minervio hacia Eusebio, un amigo suyo en dificultades con su cargo.
Año 397-98	<b>Carta de Minervio 3 (ep. IV, 45)</b>	Minervio loa la capacidad literaria de Símaco y solicita la lectura de alguna de sus obras.
Año 397-98	<i>Ep. IV, 45</i>	Símaco envía discursos a Minervio para que éstos sean leídos y sea transmitida una copia a Protadio.
Año 397-98	<i>Ep. IV, 29</i>	Símaco avisa por carta a Protadio de la inminente llegada de sus discursos de manos de Minervio.
Año 398	<i>Ep. IV, 39</i>	Símaco recomienda a Flaviano ante Minervio en ocasión de su viaje a Milán para asistir a la asunción del consulado de Teodoro.
Años 398-399	<i>Ep. IV, 37</i>	Símaco recomienda ante Minervio a su amigo Paulo.
Años 398-399	<i>Ep. IV, 38</i>	Símaco recomienda ante Minervio a su amigo Gaudencio.
Años 398-399	<i>Ep. IV, 40</i>	Símaco recomienda ante Minervio a su amigo Desiderio.
Años 398-399	<i>Ep. IV, 48</i>	Símaco solicita ayuda para su amigo Baso ante un problema con un esclavo fugado.
Años 395/397-399	<i>Ep. IV, 47</i>	Símaco informa a Minervio de la presencia de su hijo Protadio en Roma.
Principios de 400	<i>Ep. IV, 31</i>	Símaco se lamenta por la ausencia de Protadio en la asunción del consulado de Estilicón.
Principios de 400	<i>Ep. IV 49</i>	Después de las fiestas por el consulado de Estilicón, Símaco escribe a Minervio tras instalarse de nuevo en Roma.
Año 400	<b>Carta de Protadio 10 (ep. IV, 28)</b>	Protadio escribe a Símaco lamentando su falta de contacto epistolar.
Año 400	<i>Ep. IV, 28</i>	Símaco responde aduciendo la dificultad de encontrar mensajeros hacia Tréveris.
Año 400-402	<b>Carta de Minervio 4 (ep. IV, 41)</b>	Minervio solicita a Símaco que efectúe un voto en favor de Rústico, un conocido de ambos.
Año 400-402	<i>Ep. IV, 41</i>	Símaco informa de su voto, pero matizando que ha sido Cecilián el que lo ha hecho efectivo.
Año 401-402	<i>Ep. IV, 23</i>	Símaco escribe a Protadio tras la finalización de su prefectura a causa de una enfermedad.
Año 402	<i>Ep. IV 57</i>	Símaco escribe a los tres hermanos conjuntamente después de un período de silencio de los cuatro.
Año 402	<b>Carta de Protadio 11 (ep. IV, 27)</b>	Protadio escribe a Símaco para reprocharle su falta de correspondencia y que en la poca que le llega tan sólo se le mencione entre sus tres hermanos.
Año 402	<i>Ep. IV, 27</i>	Símaco responde a Protadio, a sus críticas, admitiendo su parquedad, pero no la censura a las cartas conjuntas.
Año 402	<i>Ep. IV, 56</i>	Símaco escribe gravemente enfermo a los tres hermanos, comentándoles los problemas de su alumno Nemesio.
Posterior a 394	<b>Carta de Protadio 12 (ep. IV, 33)</b>	Protadio escribe a Símaco reclamando de nuevo su correspondencia.
Posterior a 394	<i>Ep. IV, 33</i>	Símaco responde a Protadio criticando su falta de confianza y su excesivo celo al exigir sus cartas.
Posterior a 397	<b>Carta de Minervio 5 (ep. IV, 42)</b>	Minervio escribe una alabanza a Símaco usando formas y títulos en exceso pomposos.
Posterior a 397	<i>Ep. IV, 42</i>	Símaco responde a Minervio que prefiere una amistad sincera a las alabanzas, y expresa su disgusto por el uso inadecuado de títulos grandilocuentes.
Posterior a 397	<b>Carta de Florentino 4 (ep. IV, 55)</b>	Florentino escribe a Símaco después de un largo período de silencio.
Posterior a 397	<i>Ep. IV, 55</i>	Símaco responde quejándose a Florentino por no haber sido avisado de la boda de su hijo Minervio.

CUADRO 1: Resumen epistolar por orden cronológico (continuación).

<b>EPÍSTOLA</b>	<b>Nuestra fecha</b>	<b>Fecha de Seeck</b>	<b>Fecha de Callu</b>	<b>Fecha de Marcone</b>
IV, 17	394	394	394?	394
IV, 18	prin. 396	396	396	396
IV, 19	prin. 395	395	395	395
IV, 20	prin. 395	395	395	395
IV, 21	primav. 396	396	396	ant. 396
IV, 22	prin. 396	396	396?	396
IV, 23	401-402	397	401-402	401-402
IV, 24	ant. 395	379	hacia 379?	?
IV, 25	ant. 395	?	ant. 402	?
IV, 26	ant. 395	?	ant. 402	?
IV, 27	402	post. 398	ant. 402	?
IV, 28	400	post. 395	400	400?
IV, 29	397-398	397-398	397-398	397-398
IV, 30	395-396	395	395-396	395-396
IV, 31	prin. 400	400	400	400
IV, 32	prin. 396	396	396?	400?
IV, 33	post. 394	395	post. 395	396?
IV, 34	395	395	397	395
IV, 35	395	395	395	395
IV, 36	prin. 396	396	396	396
IV, 37	398-399	398-399	398-399	398-399
IV, 38	398-399	398-399	398-399	398-399
IV, 39	398	398	398	398
IV, 40	398-399	398-399	398-399	398-399
IV, 41	400-402	post. 395	post. 395	post. 395
IV, 42	post. 397	post. 397	post. 397	post. 397
IV, 43	397-398	398-399	397-398	398-399
IV, 44	397?	post. 395	397?	?
IV, 45	397-398	397-398	hacia 397	397-398
IV, 46	395	394-395	hacia 395	394-395
IV, 47	395/397-399	post. 395	post. 395	post. 395
IV, 48	398-399	post. 395	post. 398	post. 398
IV, 49	prin. 400	400	400	400
IV, 50	prin. 395	395	395	395
IV, 51	prin. 395	395	395	395
IV, 52	395	395	395	395
IV, 53	395	378	hacia 379	395?
IV, 54	397	397	397	ant. 397
IV, 55	post. 397	post. 397	398-402	post. 397
IV, 56	402	402	402?	402?
IV, 57	402	398/402	395/400/402?	400/402?

CUADRO 2: Resumen cronológico.

Prot. 1	ant. 395
Prot. 2	394
Prot. 3	prin. 395
Prot. 4	395
Prot. 5	395-396
Prot. 6	prin. 396
Prot. 7 y 7b	prin. 396
Prot. 8 y 8b	prin. 396
Prot. 9	primav. 396
Prot. 10	400
Prot. 11	402
Prot. 12	post. 394
Min. 1	395
Min. 2	397?
Min. 3	397-398
Min. 4	400-402
Min. 5	post. 397
Flor. 1	prin. 395
Flor. 2	395
Flor. 3	397
Flor. 4	post. 397
Symm.	prin. 395

CUADRO 3: Relación de cartas perdidas.

## BIBLIOGRAFÍA

- BARNES, T. D. (1976), «The Historical Setting of Prudentius' *Contra Symmachum*», *AJPh* 97, pp. 373-386.
- BONNEY, R. (1985), «A new friend for Symmachus», *Historia* 24 (1975), pp. 357-374.
- CALLU, J. P. (1972), *Symmaque lettres I (Livres I-II)*, Paris.
- CALLU, J. P. (1982), *Symmaque lettres II (Livres III-V)*, Paris.
- CALLU, J. P. (1995), *Symmaque lettres III (Livres VI-VIII)*, Paris.
- CHASTAGNOL, A. (1960a), *Les fastes de la préfecture urbaine à Rome sous le Bas-Empire*, Paris.
- CHASTAGNOL, A. (1960b), *La préfecture urbaine à Rome sous le Bas-Empire*, Paris.
- CHASTAGNOL, A. (1970), «L'évolution de l'ordre sénatorial aux IIIe et IVe siècles de notre ère», *RH* 94, pp. 305-314.
- CHASTAGNOL, A. (1986), «Le sénat dans l'oeuvre de Symmaque», en F. PASCHOUD (ed.), *Colloque genevois sur Symmaque à l'occasion du mille-sixcentième anniversaire du conflit de l'autel de la Victoire*, Paris, pp. 73-96.
- CHASTAGNOL, A. (1996), «La carriera senatoriale nel Basso Impero (dopo Diocleziano)», en RODA, S. (ed.), *La parte migliore del genero*, Torino, pp. 23-57.
- CRACCO RUGGINI, L. (1969), «Le relazioni fiscali, annarie e commerciali delle città campane con Roma nel IV secolo D.C.», *StudRom* 2, pp. 133-148.
- CRACCO RUGGINI, L. (1977), «Apoteosi e politica senatoria nel IV secolo d. C.: il dittico dei Symmachi al British Museum», *RSI* 89, pp. 425-489.
- CRACCO RUGGINI, L. (1986), «Simmaco: *otia et negotia* di classe, fra conservazione e rinnovamento», en F. PASCHOUD (ed.), *Colloque genevois sur Symmaque à l'occasion du mille-sixcentième anniversaire du conflit de l'autel de la Victoire*, Paris, pp. 97-116.
- CROCKE, B. (1976), «The editing of letters to Eugenius and Arbogast», *Latomus* 35, pp. 533-549.
- ERRINGTON, R. M. (1992), «The Praetorian Praefectures of Virius Nicomachus Flavianus», *Historia* 41, pp. 439-461.
- FORLIN PATRUCCO, M., RODA, S. (1986), «Crisi di potere e autodifesa di classe: aspetti del tradizionalismo delle aristocrazie», *Società romana e impero tardoantico, I, Istituzioni, ceti, economie*, Bari, pp. 245-272.

HAVERLING, G. (1986), «Symmachus and Greek literature», en F. PASCHOUD (ed.), *Colloque genevois sur Symmaque à l'occasion du mille-sixcentième anniversaire du conflit de l'autel de la Victoire*, Paris, pp. 119-144.

HAVERLING, G. (1995), «Sullo stile di Simmaco», en F. E. Consolino (ed.), *Pagani e cristiani de Giuliano l'apostata al sacco di Roma*, Soveria Mannelli, pp. 207-223.

MARCONE, A. (1983), *Commento storico al libro VI dell'epistolario di Q. Aurelio Simmaco*, Pisa.

MARCONE, A. (1986) «Simmaco e Stilicone», en F. PASCHOUD (ed.), *Colloque genevois sur Symmaque à l'occasion du mille-sixcentième anniversaire du conflit de l'autel de la Victoire*, Paris, pp. 145-162.

MARCONE, A. (1987), *Commento storico al libro IV dell'epistolario di Q. Aurelio Simmaco*, Pisa.

MATTHEWS, J. F. (1971), «Gallic Supporters of Theodosius», *Latomus* 30, pp. 1073-1099.

MATTHEWS, J. F. (1974), «The letters of Symmachus», en J. W. BINNS (ed.), *Latin Literature on the Fourth Century*, London, pp. 58-91.

MAZZARINO, S. (1942), *Stilicone e la crisi imperiale dopo Teodosio*, Roma.

PCBE I = A. MANDOUZE (1982), *Prosopographie Chrétienne du Bas-Empire*, vol. I: Afrique, Paris.

PELLIZZARI, A. (1998), *Commento storico al libro III dell'epistolario di Q. Aurelio Simmaco*, Pisa.

PLRE I = A.H.M. JONES, J.R. MARTINDALE, J. MORRIS (1971), *The Prosopography of the Later Roman Empire (A.D. 260-395)*, vol. I, Cambridge.

PLRE II = J. R. MARTINDALE (1980), *The Prosopography of the Later Roman Empire (A.D. 396-527)*, vol. II, Cambridge.

RIVOLTA, P. (1992), *Commento storico al libro V dell'epistolario di Q. Aurelio Simmaco*, Pisa.

RODA, S. (1979), «Alcune ipotesi sulla prima edizione dell'epistolario di Simmaco», *PP* 34, pp. 31-54.

RODA, S. (1981), *Commento storico al libro IX dell'epistolario di Q. Aurelio Simmaco*, Pisa.

RODA, S. (1986), «Polifunzionalità della lettera comendatoria: teoria e prassi nell'epistolario simmachiiano», en F. PASCHOUD (ed.), *Colloque genevois sur Symmaque à l'occasion du mille-sixcentième anniversaire du conflit de l'autel de la Victoire*, Paris, pp. 177-202.

SEECK, O. (1883), *Q. Aurelii Symmachi opera quae supersunt*, *MGH aa VI*, 1, Berlin.

VERA, D. (1977), «Sulle edizioni antiche delle *Relationes* di Simmaco», *Latomus* 36, pp. 1003-1036.

VERA, D. (1981), *Commento storico alle Relationes di Quinto Aurelio Simmaco*, Pisa.

VERA, D. (1983), «La carriera di Virius Nicomachus Flavianus e la prefettura dell'Illirico orientale nel IV secolo d.C.», *Athenaeum* 61, pp. 24-64.

VERA, D. (1986), «Simmaco e le sue proprietà: struttura e funzionamento di un patrimonio aristocratico del quarto secolo d.C.», en F. PASCHOUD (ed.), *Colloque genevois sur Symmaque à l'occasion du mille-sixcentième anniversaire du conflit de l'autel de la Victoire*, Paris, pp. 231-270.

VILELLA MASANA, J. (1996), «Las cartas del epistolario de Q. Aurelio Símaco enviadas a Hispania», *Cassiodorus* 2, pp. 51-72.

VILELLA MASANA, J. (1997), «El *ordo senatorius* en la Hispania de Teodosio», *Congreso Internacional La Hispania de Teodosio*, I, Segovia, pp. 293-306.